



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Centro de Estudios y Asistencia Legislativa

El resurgimiento de Rusia como potencia internacional:

El ejercicio del poder en un mundo multipolar.

Trabajo para optar al grado de Magister en Relaciones Internacionales.

Alumno: Hugo Serón Ruiz.

Profesor guía: Raul Allard Neumann

Profesor co- guía; Pablo Andueza Guzmán.

Marzo, 2017.

Índice

Introducción.....	3
Marco Teórico.....	13
Capítulo 1: La cultura estratégica y la construcción del Interés Nacional: Rusia y las Repúblicas post soviéticas.....	21
1.1 El <i>interés</i> nacional.....	21
1.2 Incidencia del contexto en la noción de <i>Interés</i> de Estado.....	23
1.3 Seguridad en tiempos actuales.....	25
1.4 Variables realistas y no realistas: cultura estratégica.....	26
1.5 Rusia y su contexto regional.....	27
Capítulo 2: La consolidación del poder ruso en el sistema Multipolar: la institucionalidad internacional como medio.....	40
2.1 Las concepciones teóricas y aplicación práctica de Polaridad y Potencia.....	41
2.2 El realismo estratégico y el mundo multipolar.....	43
2.3 El orden internacional en un contexto multipolar: el multilateralismo.....	46
2.4 El Institucionalismo Neoliberal y su aplicación en la actualidad.....	47
2.5 El concepto de potencia emergente y las condiciones rusas.....	51
2.6 La importancia del G20 y las proyecciones de nuevas instancias institucionales...53	53
Conclusiones.....	59
Bibliografía.....	63

Introducción

El acontecer internacional, ha ocupado un lugar fundamental en las preocupaciones de intelectuales y estadistas a lo largo de la historia, en virtud de su importancia para el desarrollo del devenir mundial. A pesar de ello, su estudio sigue siendo una práctica incierta, en la cual las discusiones siguen presentándose como incompletas. Cada vez es más evidente para los ciudadanos del mundo la relevancia de los problemas que se despliegan a nivel global, y que incluyen a actores que superan lo que hemos entendido tradicionalmente como Estado- Nación. Esto se hace patente debido a la interconectividad de la cual somos sujetos, en un contexto en el cual la información ha seguido un circuito de crecimiento, acumulación y reproducción nunca antes visto para la humanidad.

Es por ello que en la búsqueda de comprender el escenario actual de las Relaciones Internacionales, resulta interesante considerar aquellas transformaciones que develan giros políticos, económicos, sociales, militares y conductuales; haciendo evidente la naturaleza cambiante de la etapa actual de aquello que denominamos como mundo globalizado. En este sentido, en la presente investigación se analizará la posición de Rusia en el concierto internacional -teniendo en consideración este escenario en constante evolución- para lo cual se pretende problematizar sobre cómo ésta utiliza las instituciones internacionales para su resurgimiento como potencia mundial (cuestión que admitimos en fase de desarrollo), de manera tal que dichas instituciones se muestran en su función catalizadora de cambios estructurales, permitiendo interpretar los intereses de los poderes en surgimiento, para así evitar que el sistema colapse. Esta laxitud permite que los diversos actores del contexto mundial puedan acceder a espacios de representación, en donde sus intereses sean escuchados y además puedan ser susceptibles de ser concretados; sin embargo, entendemos que ello tiene que ver con complejas formas de juego estratégico, en donde se incluyen diferentes tipos de interés que a veces marcan conflictos, y otras se yuxtaponen.

Así, es necesario considerar que para abordar el tema propuesto, es primordial establecer una definición de cada uno de los fenómenos a estudiar, en lo cual cabe tener en cuenta no solo el papel de Rusia, sino que también de los principales elementos que constituyen su capacidad de elaborar estrategias y construir los cimientos para generar su potencial ascenso de forma sostenida, pues la importancia de cualquier movimiento político

e internacional, radica en la posibilidad de mantenerse en el tiempo, y lograr con ello un resultado positivo y cuantificable.

De este modo, esta investigación plantea en primer lugar un Marco Teórico en el cual se busca definir los conceptos claves para entender el fenómeno estudiado, estableciendo una línea de análisis que se entronca con el Institucionalismo Neoliberal, teniendo en cuenta aquello que este ofrece para comprender la descentralización de la política mundial, en un momento en que la supremacía de Estados Unidos se vuelve cada vez más débil y difusa. Según esta corriente analítica, esta descentralización no es sinónimo de una situación caótica, y supone más bien el surgimiento de un nuevo esquema organizacional.

Así, el análisis se orientará hacia la búsqueda de entender cómo el resurgimiento de Rusia se enmarca dentro de este contexto, aprovechando las posibilidades que se presentan al interior de un sistema que ofrece mecanismos de transformación, que aseguran su propia sobrevivencia. Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta que Rusia mantiene una estrategia regional que le permite concretar sus intereses, de manera tal que es necesario definir qué se entenderá por ámbito regional, de acuerdo a su campo de acción. Por una parte, cuando se habla de región se hace referencia al área más próxima, es decir, a las Repúblicas post soviéticas; las cuales se consideran como parte fundamental de la zona de influencia rusa. Por otro lado, también se hará referencia al sector regional cuando se hable del espacio euroasiático, pues este es un contexto en el cual Rusia ha tenido una preponderancia histórica, de acuerdo a una experiencia común que ha sido sostenida a lo largo del tiempo. En este sentido, es interesante también sopesar aquello que tiene que ver con su rol histórico, y que ha sido definido de acuerdo a diferentes nomenclaturas, según la etapa en la cual se enmarquen sus diferentes estrategias de operación.

Para ahondar en ello, es primordial iniciar un estudio conceptual de los términos Potencia y Poder, los cuales serán tratados mediante el análisis de ambos en cuanto a su aplicación al contexto actual de las Relaciones Internacionales, pues este momento constituye un punto en el cual los recursos que definían estas categorías se hacen insuficientes, poniendo énfasis en la precariedad tanto de su pertinencia, como incluso de la solidez de su definición inicial. Así, se partirá por advertir cómo en la búsqueda de una

comprensión de la situación mundial contemporánea, incurrir en la utilización del concepto de superpotencia resulta fútil; pues, como ya se ha indicado, el contexto internacional tiende con mayor intensidad hacia una descentralización del poder, de manera tal que la hegemonía de un determinado Estado u conglomerado no es definitiva, y por lo tanto se definirá de acuerdo al lugar jerárquico que ocupe dicho actor dependiendo de la estructura de la cual se hable. Es decir, un Estado se puede denominar potencia hegemónica, potencia media, potencia emergente o potencia regional, dependiendo en cada uno de los casos, del lugar que ocupe en relación a la estructura que se esté estudiando, y en cada caso se asumirá una cualidad que le define y distingue.

Es así como se puede apreciar que, de acuerdo al recorrido conceptual que se construye en el Marco Teórico, Rusia puede ser entendida como una potencia emergente pues; en la definición que se trabajará de este término, lo central es comprender que esta posee diversos recursos que le permiten desarrollar acciones efectivas en pos de concretar sus intereses a nivel regional e internacional. Tales recursos se vinculan con elementos de poder, de beneficio y reciprocidad internacional, y de cohesión interna. Así, resulta evidente la necesidad de observar la potencialidad y fortaleza de tales recursos a la luz de la lógica del uso racional e instrumental del poder, lo cual implica además, incurrir en una digresión sobre la forma en que este ha sido entendido, y cómo es posible aplicar su utilización para la comprensión del rol de Rusia en su contexto regional, así como también en el ámbito global.

De este manera, para resolver la interrogante del por qué Rusia es efectivamente una potencia, se esbozará el recorrido histórico que el término poder ha tenido tanto en la vertiente del Realismo, como del Idealismo; siguiendo de forma progresiva las diversas fuentes que han construido un significado de éste al interior de la praxis internacional. Ello, fundamentalmente para comprender la persecución y logro de diferentes objetivos, y cómo esto se traduce en la búsqueda de beneficios tanto simétricos y asimétricos, como sincrónicos y diacrónicos. Así, finalmente el Marco Teórico concluirá por establecer cómo el poder, independiente de la tipología utilizada para su definición, juega un rol central en la búsqueda de la comprensión del rol de una determinada potencia, en este caso Rusia, buscando así analizar cómo esta se desenvuelve en el contexto de multipolaridad actual,

caracterizado por la inexistencia de un centro único, homogéneo, pues este es cada vez menos claro.

A continuación, en el Capítulo I, denominado *La cultura estratégica y la construcción del interés nacional: Rusia y las repúblicas post soviéticas*; se analizarán las acciones que Rusia ha implementado para concretar sus objetivos nacionales como actos unilaterales, realizándose un estudio de aquello que se entiende como cultura estratégica y cómo ésta se relaciona con el interés nacional, definiendo los alcances, límites y proyecciones de este. De esta manera, el capítulo se centrará en aquellos elementos que le permiten a Rusia mantener una zona de influencia de primera categoría en la región euroasiática, y en aquello que denominamos como repúblicas post soviéticas. De esta manera, es importante dentro de esta investigación considerar los instrumentos que se utilizan para la seguridad y defensa, los cuales permitirán comprender la lógica en la que se mueve la Federación rusa para la consecución de sus objetivos en la región. Es entonces que resulta interesante visualizar cómo las instituciones sirven a los propósitos de esta potencia emergente, ofreciendo la posibilidad de desplegar los movimientos necesarios para la obtención de beneficios y conseguir propósitos a mediano y largo plazo.

En este capítulo también se hará un estudio de la importancia de Crimea y la constante búsqueda de su anexión, pues ello otorga un cuadro que facilita la posibilidad de observar de forma pragmática, los mecanismos a través de los cuales Rusia maneja sus estrategias de reposicionamiento global, buscando mantener una zona de avanzada que le permita tener influencia en occidente, y que a su vez acreciente su posibilidad de mantener un dominio firme de las zonas con las cuales posee límites, ancestros y tradiciones en común. De esta manera, no solo se reflexionará en torno a la naturaleza histórica del conflicto en cuyo corazón se encuentra Crimea, sino que también en la forma en que la utilización del poder incluye una administración lógica de la violencia. Este análisis nuevamente retoma la discusión entre Realismo e Idealismo, para situar de forma clara la manera en que se comprenderá el proceso en el cual Rusia y Ucrania han estado envueltas, estando sujetas a su vez a los cambios y procesos que se viven a nivel internacional.

Así, parte importante de este estudio se centra en comprender la forma en que actúa Rusia en el ámbito regional, para lograr preponderancia a nivel internacional, de manera tal

que busca establecer de forma clara y precisa las instancias en las cuales la Federación rusa aprovecha de hacer valer su importancia jerárquica, utilizando instituciones y organizaciones como la CEI para lograr sus propios fines; debido a que estas en su aspectos generales se estructuran en torno a sus capacidades, apoyo y ayuda.

En este sentido, los instrumentos de los que se sirve Rusia, van a responder en gran medida a su tradicional posición de privilegio en la zona euroasiática, lo cual sin embargo no impedirá que existan circunstancias en las cuales la defensa y seguridad rusa busquen precisamente mantener un control y dominio respecto de los Estados satélite, los cuales le permiten sostener una mayor seguridad frente a su extranjero cercano. Esto, sin lugar a dudas se remite a un análisis acucioso respecto de las categorías de seguridad y defensa; en cuanto la segunda se constituye como una estrategia expresada en términos tradicionales y la primera sigue cuestiones que tienen que ver con un análisis pragmático de las condiciones en las cuales Rusia debe gestionar sus recursos y acciones. Así, es necesario afirmar también que esta investigación contemplará para este capítulo, la necesaria inspección de aquellos elementos que no representan amenazas concretas específicas, sino que más bien contienen en sí factores históricos y culturales, que incluyen percepciones subjetivas, que sin embargo se manifiestan en tomas de decisiones reales, las cuales requieren ser estudiadas, tan solo por la forma en que actúan sobre la percepción y acción sobre la realidad.

Esto, sin duda tiene que ver con la estrategia histórica que ha mantenido Rusia, la cual se ciñe a un esquema expansivo-defensivo, debido a la constante ola de invasiones que ha sufrido a lo largo de los procesos del acaecer mundial; de manera tal que esta experiencia le ha servido para construir una imagen de sí misma, y de sus vecinos inmediatos, que impide entender las relaciones fuera de la lógica en la cual se han venido desplegando a lo largo del tiempo. Así, los criterios de acción y la intencionalidad sobre la cuales ellos se mueven, tienen que ver con cuestiones de carácter objetivo y subjetivo que en último término están vinculados a cuestiones geográficas, y al análisis geopolítico que en algún momento se construyó sobre el fenómeno.

El reconocimiento por parte de la UE en torno a la primacía de Rusia en la zona, se refleja en la orientación de la acción de instituciones como la PESC (Política de seguridad

común), la cual se centró en los conflictos en los Balcanes, dejando a Rusia a cargo –como actor principal- de la zona que correspondía a los Estados de la CEI. Esto sin duda devela una apreciación tácita de la importancia de la Federación en tal espacio, lo cual se mantuvo hasta el 2009, momento en el cual el surgimiento de nuevos conflictos requirió la presencia de la UE, aunque en constante contacto con Rusia.

Es así como las relaciones entre la UE y Rusia, también tendrán un espacio de relevancia en el presente estudio, pues a través de la comprensión del surgimiento de instituciones como la OTAN y su inicio marcado como forma de contención de la Unión Soviética, se buscará entender las transformaciones que esta tuvo que realizar ante la caída y fracaso de la segunda, reformulándose a sí misma y alineándose con Estados Unidos; de manera que su acercamiento actual hacia los países del espacio post soviético, constituye un desafío en materia de seguridad y defensa para el Kremlin, razón por la cual la percepción de amenaza se ve acrecentada, cuestión que finalmente redundará en la importancia de los denominados Estados satélite, para crear una zona de avanzada en suelo occidental, lo cual evidentemente constituye materia de seguridad que también será profundizada a lo largo del estudio que ofrece este capítulo.

Vladimir Putin, quien se encuentra a la cabeza de Rusia en la actualidad, ha manifestado una dura posición en relación al extranjero cercano, manifestando la necesidad de un control y defensa que permita mantener la seguridad del Estado. Para ello, los instrumentos que está dispuesto a utilizar implican también el uso de los recursos energéticos como medida de presión, reivindicando la economía como herramienta propia de la negociación política. La figura del mandatario también es fundamental para comprender el rol que ha jugado Rusia en el conflicto sirio, lo cual también será tratado en el primer capítulo de esta investigación, pues demuestra la importancia que ha tenido en la coyuntura la planificación que la Federación ha hecho de sus acciones en la zona de conflicto.

Finalmente, es necesario considerar dentro del análisis que se realizará en el capítulo inicial de esta investigación, los problemas internos que Rusia manifiesta en la actualidad, los cuales coinciden con los conflictos con los cuales los diferentes Estados deben lidiar en el presente. Estas problemáticas implican cuestiones relativas al crimen

organizado y el terrorismo, razón por la cual es necesario que esto se considere para observar las tensiones que se manifiestan entre el interior y lo exterior, ya que ello es fundamental para visualizar la naturaleza de los planes que Rusia ha elaborado para su resurgimiento internacional.

En el Capítulo II, el cual se titula *La consolidación del poder ruso en el sistema multipolar: la institucionalidad internacional como medio*, se estudiará la situación que ocupa Rusia en el contexto multipolar actual de las Relaciones Internacionales, por lo cual se comenzará por analizar cómo la Federación rusa ha alcanzado una situación fortalecida en relación al pasado inmediato, y cómo esto le ha permitido encontrar los medios para alcanzar un espacio respetable en dicho contexto.

De esta manera, resulta posible para Rusia utilizar la institucionalidad internacional como medio para alcanzar sus fines en pos de lograr un resurgimiento sostenido, de forma que la laxitud que presentan dichas organizaciones permiten que estas sean maniobradas, sin ir contra las intenciones que estas poseen en la medida en que buscan sostener la estructura del sistema internacional. El capítulo además buscará ahondar en la configuración de este orden en la medida en que se ha producido el fin de las superpotencias y del mundo bipolar, considerando que la cristalización del poder se traduce finalmente en una dispersión del mismo, en diferentes centros que no son excluyentes entre sí, y que han marcado la superación de la etapa de supremacía de EE.UU. Es así como se puede entender que existan diversas formas de entender en la actualidad el concepto de potencia, así como también especular de forma intelectual y práctica sobre la idea de polaridad, y cómo esta se construye desde una nueva óptica de acuerdo a la realidad de nuestro presente.

De aquí que entonces tengamos que adentrarnos en un análisis acerca de cómo la polaridad, que en último término se refiere a la constitución estructural propia del sistema internacional, está marcada por un análisis académico que se construye desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y que ha buscado representar los diferentes esquemas a través de los cuales se han seguido las reglas del juego político internacional, y cómo dichos movimientos han obedecido a mecanismos que han ido variando a lo largo del tiempo, y que tienen que ver precisamente con la búsqueda de comprender cómo los

Estados que se manifiestan como poderosos, se encumbran como polos en el seno de las relaciones de poder, las cuales implican considerar todos aquellos recursos que dichos Estados dominan, y que les permiten manejar a nivel internacional los engranajes que les posibilitan en último término, la obtención de intereses propios, imponiéndose frente a los otros. De acuerdo al número de grandes potencias que operan en el sistema, bajo esta nomenclatura, se puede hablar de diversas tipificaciones; las cuales pueden ser unipolares, bipolares, multipolares, entre otras. Es así como llegamos al punto en que entendemos que diversas potencias regionales pueden funcionar al interior de un sistema multipolar, que permite precisamente el desarrollo de diversas zonas de influencia y poder.

El catalogar a una potencia como tal, no implica tener en cuenta solamente las condiciones materiales que esta posea, sino que también es menester considerar otras dimensiones que muchas veces resultan poco tangibles, pero que ciertamente implican cuestiones relevantes en la medida en que facilitan o dificultan la obtención de determinados objetivos. Es lo que en este capítulo se ha denominado como dimensión relacional, cuyas cualidades también serán estudiadas y utilizadas para comprender el funcionamiento de Rusia a partir de dichos recursos, los cuales le permiten a su vez tener cierto manejo que va más allá de las condiciones puramente objetivas, construyendo un espacio de acción que es posible de ser entendido como una faceta dúctil del sistema actual. Así mismo, se busca ir más allá de la consideración de los Estados como únicos actores relevantes de las Relaciones Internacionales, pues en la actualidad somos conscientes de la importancia de organizaciones económicas como las transnacionales, y conglomerados políticos que no solo se relacionan con las instituciones propias del sistema. Estos marcan un punto de inflexión respecto de los esquemas clásicos de análisis, e implican a su vez tener en cuenta su rol constitutivo dentro de la arquitectura global actual.

Es por ello que es importante considerar la postura de Vladimir Putin al respecto, lo cual en el capítulo se estudiará a través de lo que él ha definido como un período de transición en torno a la arquitectura que manifiesta el sistema mundial, el cual va en una marcada senda que el mandatario también asume como multipolar; por lo cual es interesante evidenciar no solo su interpretación de tal fenómeno, sino que además la forma

en que Estados Unidos ha asumido una determinada posición frente a este hecho, de cara a las denominadas potencias emergentes.

No es difícil admitir que fue en el período de Barack Obama, en el cual se ha asumido con cierta apertura el hecho fundamental de la fragmentación del poder mundial, motivo por el cual es necesaria también la inclusión en este capítulo, de una mirada comparativa hacia la rígida actitud sostenida por George Bush Jr., en comparación con el gobierno de Obama, pues ambos asumieron actitudes diferentes frente a los conflictos que se planteaban en el mundo; de lo cual se pone como ejemplo el uso de mecanismos indirectos, en vez del uso inmediato de la fuerza, en el contexto de las problemáticas acaecidas en Libia y Siria. Entre la actitud conservadora y unilateral de Bush, y la posición marcada por el globalismo y lo multilateral de Obama, existe un giro que evidencia la consecutiva toma de consciencia respecto de un esquema que va cambiando y que ofrece nuevos mecanismos de acción.

En este sentido, el análisis del multilateralismo implica la necesaria consideración de la importancia de una gran coordinación a nivel internacional, por lo cual la institucionalización resulta fundamental para concretar cualquier objetivo de mediano o largo plazo. De esta manera, la mutación de las instituciones también se presenta como una de las características fundamentales para el correcto funcionamiento del sistema en las condiciones actuales, por lo cual resulta también necesario en este capítulo estudiar cómo esto se da en cuanto es útil la adaptabilidad a una realidad de cambio constante.

Los minilateralismos, que también se estudiarán en este capítulo, se refieren precisamente a las acciones que las potencias emergentes realizan para enfrentarse con instituciones que se presentan como útiles para alcanzar sus objetivos a nivel internacional, lo cual a su vez muestra la importancia de lograr un adecuado vínculo con las mismas, para que a través de ellas se puedan concretar sus metas. Esto implica también utilizar los mecanismos que ofrece el universo económico, en donde una participación importante en asuntos de naturaleza comercial y energética, permite tener mayor injerencia en los asuntos de política internacional; lo cual se expresa en organizaciones como el G20, y los BRICS, que sirven para manifestar y canalizar las diferentes necesidades de las potencias que como

Rusia, se encuentran en un estado de ascenso en lo que se refiere a la toma de decisiones del acontecer en el contexto internacional.

Finalmente, las conclusiones de esta investigación buscarán cerrar en la medida de lo posible los problemas aquí planteados, así como también enunciar las limitaciones y proyecciones de esta investigación; pues tratándose de una realidad en desarrollo, es posible que algunos de los elementos aquí estudiados se vean alterados por los acontecimientos que se dan en el escenario internacional, lo cual constituye un desafío y un incentivo para continuar analizando aquello que acontezca y que sea pertinente para comprender el rol que Rusia alcanzará en el contexto multipolar.

Marco Teórico

Para realizar el análisis de la problemática propuesta, la siguiente investigación se basará en el análisis de fuentes contemporáneas al objeto de estudio, complementado con una acuciosa revisión bibliográfica vinculada al problema establecido. En el presente apartado, se trabajarán los conceptos de Potencia y Poder, además de los aspectos más pertinentes, que, para el objetivo de este trabajo, otorgue el Institucionalismo neoliberal, así como también sus limitantes.

En una primera aproximación, se puede apreciar que el concepto de Potencia, es trabajado por diversos autores y cada uno ofrece una tipología distinta, con alcances y definiciones dispares, por lo tanto no existe un consenso respecto a qué tipo de clasificación es la más adecuada. El problema es mayor si se considera también, que las definiciones varían según la estructura del sistema internacional imperante, según el momento en que se definieron las tipologías, es decir, existen clasificaciones aptas para ciertos períodos históricos. A modo de ejemplo, muchos académicos ven en el fin de la Guerra Fría y el sistema bipolar, la caducidad del concepto de Superpotencia; al respecto Esther Barbé, señala que *La desaparición de la Unión Soviética, ha supuesto una revisión del concepto de superpotencia, evidente de cara al futuro, pero también de manera retrospectiva a causa, durante la guerra fría, de la ausencia material de la unión soviética en la definición de las reglas del juego en el ámbito económico internacional* (BARBÉ,2007). Bajo esta idea, se puede apreciar que los recursos que en cierta época definen las categorías de potencias, se hacen insuficientes en un nuevo ordenamiento mundial, poniendo incluso -en retrospectiva- en entredicho su pertinencia para la definición en una primera instancia.

El escenario actual, tiende a mostrarse en general como un sistema multipolar y por lo mismo existen diferentes estructuras de jerarquía, en cual los Estados ocupan lugares dispares según los recursos de poder que definen a las mismas. Esto supone una dificultad a la hora de poder encasillar a un Estado en determinada categoría de potencia, ya que su condición es fluctuante de acuerdo a las decisiones políticas que se toman en determinada coyuntura internacional. En este sentido, Jesús Ignacio Martínez considera que en cada estructura jerárquica un Estado ocupa una posición diferente, un Estado se puede considerar potencia hegemónica porque ocupa la primera posición en cada una de ellas, las potencias

medias ocupan posiciones distintas, las emergentes dominan en aspectos concretos mientras en otros no tienen relevancia, y las potencias regionales las define su influencia geográfica (MARTINEZ,2009).

En el caso particular de Rusia, muchos autores la encasillan como una potencia emergente, entre ellos Jesús Ignacio Martínez, quien define este concepto como *una sociedad que dispone de recursos materiales y de capital humano de carácter estratégico, con medios científicos que crecen por encima de los valores medios de la tasa de crecimientos de las sociedades desarrolladas y con una alta productividad* (MARTINEZ,2009). Por su parte Esther Barbé, también identifica a Rusia como una potencia emergente y lo justifica por cuatro elementos: sus recursos de poder (económico, militar y político), su capacidad para contribuir al orden internacional (a nivel regional o global), su buen nivel de cohesión interna, y su capacidad para desarrollar una acción efectiva en tanto que Estado (BARBÉ,2007).

Pese a que existe cierto consenso sobre la condición de Rusia como potencia emergente, existen dentro de las mismas definiciones aspectos que hacen entender que en el escenario actual del acontecer internacional, podrían existir las bases para hablar que la fase de emergencia ya ha sido superada y hoy Rusia es una potencia global propiamente tal. El propio Jesús Ignacio Martínez, señala que la diferencia entre una potencia emergente y una potencia global, se define por la capacidad desigual que tienen ambas para ejercer su poder en diferentes regiones del mundo, así como para también aplicar su influencia política de forma global. En este sentido, el papel que ha jugado Rusia en Siria sería una prueba tangible de su capacidad de ejercicio de poder en un área del mundo, que no es de exclusiva injerencia suya, además el rol que ha tomado en distintas instituciones internacionales, muestra a su vez, gran suficiencia para influir en términos políticos. Por su parte Esther Barbé, señala que muchos autores definen una gran potencia como un Estado cuya salida del sistema internacional supondría un cambio total en la estructura del mismo (BARBÉ, 2007). Considerando el área de influencia rusa, su extensión geográfica y su derecho a veto en el consejo de seguridad, entre otros, se puede afirmar que es parte clave de la estructura del sistema internacional, por ende y según la definición anterior, podría definirse como una gran potencia.

Bajo la idea anterior, se puede establecer que incluso, dentro de las diversas definiciones que da un mismo autor, un Estado puede ser encasillado en distintas definiciones de potencia. Esta situación se complejiza cuando se cae en cuenta que muchos de los autores que identifican a Rusia como una potencia emergente, realizaron sus trabajos previo a la invasión a Crimea y a la intervención en Siria, dos hechos fundamentales que han copado la agenda internacional en los últimos años.

Por lo tanto, a través de esta revisión y según los objetivos de la presente investigación, es preferible no guiarse por completo por las tipologías de potencias desarrolladas por la literatura especializada, dado la falta de consenso respecto a la mismas y a su caducidad, además que su utilización para encasillar el actuar de Rusia conllevaría un ejercicio meramente descriptivo. En este sentido resulta fundamental basarse en los elementos que resulten transversales, en términos conceptuales y temporales, a cualquier definición que se de potencia. El poder, en este caso se presenta como el más imperante, dado que los recursos del mismo no se agotan en las tipologías de potencia que definen los distintos ordenamientos del sistema internacional, sino que los supera. A esto se refiere Barbé cuando señala que *La desaparición del sistema bipolar no significa la desaparición de los recursos característicos de las superpotencias (militares y nucleares), sino la desaparición de las reglas del juego en dicho terreno* (BARBÉ, 2007). Por lo tanto, los distintos recursos de poder adquieren valor según respondan a las exigencias de la coyuntura internacional y a las estructuras que se forman en torno a ella.

Las dos principales paradigmas o líneas de pensamiento que han estructurado el estudio de las relaciones internacionales, el Realismo y el Idealismo, han desarrollado sus consideraciones en torno al poder, la primera lo ha entronizado y la segunda en cierta medida lo ha condenado (DEL ARENAL, 1983). Considerando la influencia de estas dos vertientes en la formulación de las subsiguientes teorías surgidas en la disciplina, además de la evidencia factual que otorgan los movimientos de los actores en el sistema, posicionan al poder como un elemento central de las Relaciones internacionales.

La diferencia esencial, radica en el puesto que ocupa el poder respecto a la visión que tiene cada vertiente intelectual para entender el sistema internacional. La visión de Realista, pone gran énfasis en trasfondo anárquico en que se mueven los actores

internacionales, dada la falta de un ente supranacional que posea el monopolio de la coerción, por lo cual los Estados deben velar por su propia seguridad; en términos simples, es la visión inspirada por Hobbes de la guerra todos contra todos. Bajo esta perspectiva, los Estados deben hacerse con los recursos que garanticen la consecución de sus intereses, y lo más importante su supervivencia, por lo cual se tiende a relacionar la posesión de ciertos atributos materiales, con recursos de poder y finalmente estos, como la expresión misma del poder. Si bien hay que considerar que autores realistas como Morgenthau han trabajado la dimensión relacional del poder, esta no han sido mayormente profundizada; por ende y según señala Nicolás Creus, en términos generales para los realistas el poder es algo que se posee, se puede acumular y es perfectamente medible y cuantificable, mediante la utilización de diferentes indicadores que pueden agregarse en un único indicador de poder (CREUS, 2013).

Esta concepción del poder y de la naturaleza del sistema internacional, es útil para quienes formulan las políticas exteriores, en cuanto simplifica de sobremanera hacer cálculos en torno al costo y beneficio de determinada acción. El equilibrio de poder que reinó en Europa hasta la primera guerra mundial, era producto de esta visión. Esta visión, según Creus, representa una simplificación excesiva del concepto de Poder y de la realidad internacional (CREUS, 2013). Los limitantes de esta visión quedaron de manifiesto en la Primera Guerra Mundial.

Como reacción a las consecuencias negativas de este conflicto, surgió el idealismo, que como se dijo anteriormente si bien no aborda el fenómeno del poder de manera concisa, se infiere que, en su inspiración universalista y moralista, no considera, como los realistas, el poder como un fin en sí mismo, si no que el fin último de las naciones debería ser el bienestar humano. La Segunda Guerra Mundial echaría por los suelos cualquier aspiración idealista, por lo menos en lo inmediato, ya que el sistema Bipolar surgido post guerra daría un nuevo ímpetu a las visiones realistas.

El nuevo orden mundial, con todo lo que implica, como los avances tecnológicos y las nuevas realidades geopolíticas, significó replantearse conceptos básicos del poder y caer en cuenta de la relatividad de los atributos que antaño definían el poder de una nación. En este sentido, la Guerra de Vietnam se presentó como un claro ejemplo de la paradoja que

representaba entender el poder en términos de posesión de atributos o recursos. Según Nicolás Creus, esta paradoja se explica por la dificultad de convertir poder potencial (recursos), en poder real; y la pérdida de fungibilidad, que impide pensar el poder como un rol análogo del dinero en la economía (CREUS, 2013).

En el escenario post Guerra Fría, dadas las características del mundo, globalizado e interdependiente, se relativizan muchos de los supuestos del realismo clásico que definían los recursos del poder, en palabras de José Ignacio Martínez *Tras la Guerra Fría y desaparecida la confrontación (probable) de los Estados, mediante el uso de la fuerza militar no se puede plantear el futuro de las relaciones internacionales a corto y medio plazo bajo el principio de suma 0: uno gana porque el otro pierde. No existe ningún Estado que teniendo poder suficiente pueda imponerse al resto de los otros Estados mediante el uso de una única fuerza*¹. En este sentido, se puede afirmar que la dependencia mutua de los Estados ha dejado atrás la idea de imposición absoluta de uno sobre otros, por lo tanto, los atributos del poder que tradicionalmente se privilegiaban a la hora de asegurar la subsistencia de un Estado, ya no son los que definen el concepto de poder y por lo tanto la acumulación de estos no definen la posición de un país sobre otro.

Sin necesidad de enumerar, los nuevos recursos o atributos que se pueden considerar parte de poder, la nueva perspectiva que ha tomado este concepto, dado el nuevo escenario global y sus propias paradojas, permiten afirmar que el poder se entiende en términos más relacionales, que de acumulación. En este sentido, existen elementos tangibles e intangibles del poder que solo se manifiestan y son útiles a los intereses del Estado en cuanto la relación respecto a otro actor así lo permita. En este sentido Del Arenal, citando a Klaus Knorr señala que *el poder como efecto sobre otro actor solo se genera en situaciones y relaciones concretas y los recursos o capacidades de poder estrictamente hablando, porque muchas variables situacionales determinan el resultado cuando aquellas capacidades son utilizadas* (DEL ARENAL, 1983).

Entonces es a través de la dimensión relacional en donde los Estados buscarían abogar por sus intereses. Esto -independiente de los objetivos particulares de cada nación- se logra a través de la modificación de la conducta de la contraparte en beneficio propio, lo

¹ MARTINEZ, JOSE IGNACIO,...Óp. Cit. p.83.

cual no significa que se vaya en desmedro de los objetivos de la otra nación interlocutora, ya que como se mencionó anteriormente, la interdependencia impide entender la ganancia bajo el principio de suma 0, lo cual no impide que como el mismo fenómeno (de la interdependencia), los beneficios sean asimétricos. A este respecto Del Arenal, señala que para diversos autores el poder se manifiesta en la capacidad de controlar la conducta de otros y de esta forma lograr los efectos deseados (DEL ARENAL, 1983).

Bajo esta idea, y volviendo al concepto de Potencia, podemos afirmar que más allá de los recursos de poder que justifique una u otra tipología, el poder se manifiesta en la influencia que se tiene sobre otros actores y la posibilidad que esta tenga una extensión tal, que permita guiar los acontecimientos internacionales para satisfacer los intereses nacionales, lo que otorgaría a un Estado el status de potencia.

De acuerdo a la configuración actual del sistema mundial, las instituciones internacionales se erigen como la principal instancia de interacción entre actores y las relaciones de poderes entre los mismos, son la base de su estructura. En virtud de lo anterior y en función de los objetivos del presente trabajo, se hace pertinente estudiar las teorías que se hacen cargo de la dimensión institucional de las relaciones internacionales. Por lo tanto, se analizará los postulados bases del Institucionalismo Neoliberal, tratando de determinar si sus planteamientos son suficientes para poder identificar la instrumentalización que Rusia ha hecho de las instituciones internacionales para la consecución de sus intereses, lo que la posicionaría efectivamente como una potencia internacional.

El institucionalismo neoliberal, fue desarrollado mayoritariamente a principio de la década del 90', aun así, sus planteamientos se adaptan perfectamente a la realidad del sistema internacional actual, ya que se basan en la aceptación de 3 características fundamentales de su estructura.

Primero el institucionalismo neoliberal reconoce la descentralización de la política mundial. Esto se basa en la inexistencia de un ente supranacional que ostente el monopolio de la coerción, pero además hace referencia a la supuesta igualdad que tienen los Estados, es decir, ninguno tiene el derecho a mandar, y ninguno tiene la obligación de obedecer. Actualmente, una de las principales características del sistema, es que ya no existe un

centro de poder hegemónico y, por lo tanto, han surgido nuevos ejes de influencia que han diluido el poder y han equiparado las posiciones de los Estados. Por ende, la multipolaridad se condice- en su raíz- con la idea de descentralización de la política mundial.

En segundo lugar, la descentralización política no es para los institucionalistas sinónimo de caos. Si bien se reconocen los conflictos inherentes al sistema, se descarta la idea de estar en un Estado de naturaleza como lo describió Thomas Hobbes. Al respecto Robert Keohane, señala que la idea de anarquía está muy cargada, pero esta no se refiere a la ausencia de modelo o a un estado de guerra permanente y agrega que sería incorrecto, por ejemplo, asegurar que Europa de 1988, es lo que Hobbes describió en el Leviatán (KEOHANE,1992). Sin desconocer las nuevas amenazas que se presentan actualmente en el mundo y los conflictos desencadenados en distintas regiones, no se está presente a una situación de caos generalizado, y el cambio estructural que se ha desencadenado en el último tiempo no se ha expresado con la vehemencia y destrucción con que lo han hecho periodos de transición anteriores

Por último, el institucionalismo neoliberal indica que la relativa estabilidad del sistema internacional descentralizado se entiende porque la política mundial está esencialmente institucionalizada y no porque está salpicada de partículas de gobiernos como señalan los neorrealistas. Es decir, *gran parte del comportamiento es reconocido por parte de los participantes como un reflejo de reglas, normas y convenciones establecidas y su sentido se interpreta a la luz de esta comprensión* (KEOHANE,1990).

Por lo tanto, este enfoque teórico se basa en la lectura de características fundamentales del sistema que pueden ser aplicadas en la actualidad. Además, considera al Estado como principal actor del escenario internacional, sin desconocer otros posibles actores que son influyentes en el acontecer mundial. En este sentido, su objeto de estudio se acerca al realismo clásico o al neorrealismo, pero las reglas formales e informales juegan un rol mucho mayor (KEOHANE,1990). Lo anterior es fundamental para el desarrollo de la investigación, ya que el objeto de estudio es Rusia, por lo cual se considera implícitamente que los Estados están en el centro de la política mundial, pero el análisis de su desarrollo se hace en un contexto, en donde el entramado multilateral del sistema y los nuevos actores, son fundamentales para determinar cuáles son los medios por los cuales se ejerce el poder y

sobre quién se ejerce, elementos que no son considerados dentro de enfoques estado-céntricos clásicos, como el realismo.

CAPITULO I

La cultura estratégica y la construcción del Interés Nacional: Rusia y las Repúblicas post soviéticas.

El comportamiento que exhibe Rusia a nivel regional, está determinado por una serie de factores cuyas raíces se fundan en lo pragmático, así como también en el imaginario colectivo; producto de su experiencia histórica y de su bagaje cultural. En este sentido, la cultura estratégica se presenta como una pieza fundamental de la construcción del núcleo del interés nacional; de manera tal que, la interacción de esta diversa gama de factores se cristaliza en la definición de este, y en su consecuente persecución. Por lo tanto, el análisis del comportamiento de Rusia a nivel regional, que se da en un ámbito de mayor libertad en comparación a otras instancias, dada su hegemonía indiscutida en el sector; permitirá identificar cuáles son sus intereses nacionales fundamentales, y cuáles son los medios de los que se vale para alcanzarlos. En este sentido y considerando la contemporaneidad del caso, la anexión de Crimea se presenta como un objeto de estudio idóneo para ejemplificar las conclusiones en torno a los intereses nacionales rusos, y cómo estos manifiestan su vigencia.

1.1 El *interés* nacional

Antes de iniciar el análisis, es necesario tener una noción de los elementos fundamentales que estructuran el concepto de interés nacional, ya que servirá de base para poder determinar cuáles son las acciones rusas que responden fidedignamente a la consecución este. La idea de interés nacional es de larga data, pero su concepción moderna puede ser rastreada desde la aparición del Estado-Nación, como actor principal del sistema internacional tras la Paz de Westfalia en 1648. Aunque los autores identifican que uno de los principales impulsores de esta idea fue el Cardenal Richelieu, quien acuñó el concepto de *raison d'état*, fue en el siglo que siguió a 1648 que su doctrina pasó a regir la diplomacia de Europa (KISSINGER, 1996). El éxito de la *raison d'état*, dependía principalmente de la capacidad de evaluar las relaciones de poder, lo que dejó atrás la antigua concepción medieval del bien común cristiano, y la reemplaza por un sistema de equilibrio de poder que reinará ininterrumpidamente en Europa hasta la primera Guerra Mundial.

Al analizar el concepto de *raison d'état*, surge inmediatamente la importancia que tiene para estas relaciones de poder, y es en ello en lo cual han reparado las producciones intelectuales que buscarán descifrar cuál es el fin último del interés nacional, y cuáles son los medios para su obtención. En torno a esta idea, será que se producirá uno de los mayores debates de las Relaciones Internacionales como disciplina, entre las dos principales corrientes de pensamiento que la forman; el Realismo y el Idealismo. A grandes rasgos se puede decir que la diferencia que se presenta entre estos dos paradigmas, acerca de cuál sería el objetivo final del Estado, se basa en la concepción que tiene cada uno acerca de cómo está estructurado el sistema internacional, en definitiva, cuál es el trasfondo en que se mueven los actores.

El Realismo se centra en la idea de que los actores internacionales se mueven en un trasfondo anárquico, donde al no existir un ente supranacional que detente el monopolio de la coerción, no se puede asegurar un orden fundado en la ley, y por lo tanto, la supervivencia de cada Estado depende de sí mismo. En este sentido, los intereses nacionales son totalmente individuales, no existe una idea o un valor universal común que mueva a los Estados y le dé consistencia al sistema, sino que solo se estructuran en torno al equilibrio de poder, ya que es el único elemento que permite a las naciones perseguir sus intereses. Es así como el realismo clásico y -con matices- sus vertientes modernas, identifican la obtención de poder como el objetivo principal del Estado, ya que es lo que garantiza su supervivencia, pero también es un medio para concretar cualquier otro tipo de pretensión. Al respecto Morgenthau señala que cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional (de cada Estado), el poder es siempre el fin inmediato (DEL ARENAL, 1983).

Por otro lado, el Idealismo, en respuesta a los horrores de la Primera Guerra Mundial, propone una mirada universalista de las relaciones internacionales, basándose en la idea de que existen valores y metas comunes que se deben perseguir en pos de un bienestar común, que darían consistencia y solidez a un sistema de naciones que hasta entonces descansaba en la precariedad del equilibrio de poder. Los catorce puntos del Presidente Wilson, es la expresión fidedigna de las pretensiones del Idealismo, cuya arista más concreta fue la creación de la Sociedad de las Naciones, que buscaría velar por el orden

internacional bajo las directrices de valores compartidos. El fracaso de la Sociedad de las Naciones, y la llegada de la Segunda Guerra Mundial -con la consiguiente reestructuración del sistema internacional- dejaron en manifiesto, que no era posible posponer la consecución de los intereses individuales de cada nación en favor de una visión conjunta del mundo, ya que los Estados miembros de la sociedad de las naciones no concebían como factible la idea de renunciar al uso de la fuerza cuando la protección de sus intereses nacionales lo requerían (HERRERO, 2010).

En el mundo post Segunda Guerra mundial no se desecharon enteramente los postulados idealistas y se logró establecer una base mínima de entendimiento entre las naciones, fundadas en el derecho internacional; cuyas fuentes principales son la costumbre y los tratados, expresiones ambas, de que existen criterios compartidos por la mayoría de las naciones. Entonces, el respeto al derecho internacional y el nacimiento de instituciones que velan por su cumplimiento, se puede considerar como la materialización de los aspectos más concretos que postulaba el Idealismo, los cuales interactúan constantemente con los intereses particulares de cada Estado, que se alejan por mucho de tener una aspiración universalista y que por lo tanto, se condicen con las primicias más básicas del Realismo político. En este sentido, se puede establecer que más allá de la connotación que le dé cada paradigma a la idea de interés nacional, la consecución de este como prioridad del Estado existe en termino factuales y sobrepasa cualquier enfoque teórico, ya que responde en última instancia a la necesidad fundamental de cada Estado-Nación, que es su supervivencia, lo cual no admite juicio de valor teórico. No así sus medios. Por lo tanto, se tratará la consecución del interés nacional de Rusia como un requisito de su supervivencia, sin efectuar juicios propios de quienes abogan por una visión de la realidad más cercana al paradigma que defienden, que en muchos casos genera una hipotética realidad virtual en desmedro de la “realidad real”, como señala Alejandro Muñoz, cuando se refiere al uso del concepto de legalidad internacional (MUÑOZ ALONSO, 2006).

1.2 Incidencia del contexto en la noción de *Interés* de Estado

Una vez establecido que la prioridad de un Estado es la persecución del interés nacional, independiente del enfoque teórico que se le dé, es preciso señalar que si bien, su

importancia prácticamente no ha cambiado desde la aparición del Estado-Nación, sus contenidos no son inmutables, así como también los medios utilizados para conseguirlos.

En la vida humana y política cambiante, sobre todo dada la configuración actual del sistema internacional, ciertos intereses son defendidos de manera unilateral o, si puede hacerse más efectivamente, de manera multilateral, como por ejemplo los países miembros de la OTAN, que delegan a este órgano muchos de los aspectos de su seguridad nacional.

Como lo asevera Rubén Herrero de Castro, el concepto de *interés nacional* ha perdido su carácter de exclusivo e intransferible entre Estados; aun así, el autor señala que en determinadas circunstancias coyunturales, cuando por ejemplo hay aparición de nuevas amenazas en el contexto mundial, la acción necesita ser abordada con una nueva estrategia con enfoque multilateral, sin que lo cual signifique que los países hayan renunciado a ser protagonistas de la defensa de sus intereses (HERRERO, 2010)².

Bajo la idea anterior, el análisis del presente capítulo considerará las acciones rusas que responden a concretar los objetivos nacionales como actos unilaterales, independiente del rol formal que puedan tener las organizaciones regionales como la CEI, ya que, la indiscutida hegemonía de Rusia en la región, significa que estas organizaciones se estructuran en gran medida en torno a su capacidades y apoyo -como por ejemplo en términos de defensa- por lo cual los países miembros no serían un aporte significativo para la persecución de los interés rusos en la zona; más bien el funcionamiento de estas instituciones están pensadas como un punto de apoyo para la proyección global de Rusia, lo que significa que la consolidación de los órganos regionales, se presentan más como un fin que como un medio para sus objetivos. Junto con lo anterior es necesario considerar, que como se mencionó anteriormente, el análisis se centrará en aquellas acciones que se condigan con la consecución del objetivo fundamental del Estado o de cualquier otro actor: la supervivencia, lo que supone un protagonismo inalienable del mismo.

² En virtud de lo anterior y siguiendo con el ejemplo antes dado, se puede ver que Turquía, como miembro de la OTAN, no ha renunciado a tomar medidas de manera unilateral en defensa de sus objetivos nacionales, que guardan relación con la liberación de Mosul, colaborando con Rusia más allá de lo que la postura conjunta de los países miembro de la OTAN lo estipula.

1.3 Seguridad en tiempos actuales

La intención de mantener la integridad y garantizar la subsistencia del Estado, se expresa en última instancia en términos de defensa y seguridad. La seguridad se entiende como una condición, que actualmente está permeada por una serie de factores de carácter transnacional, dado el surgimiento de nuevas amenazas que superan el tradicional enfoque de los conflictos interestatales. La defensa -como acción que busca garantizar la seguridad- ha tenido que considerar nuevos factores que potencialmente puedan convertirse en amenazas, lo que ha significado, que se consideren fenómenos que no necesariamente tienen una expresión violenta como la pobreza, el desempleo o la exclusión social, por nombrar algunos, pero que crean las condiciones propicias para que se generen focos de conflicto (GRIFFITHS,2009).

En el caso de Rusia, su preocupación más apremiante a nivel regional sigue siendo la potencial amenaza de otros Estados, sus alianzas y capacidad bélica. Por lo tanto, su estrategia de defensa se expresa en términos tradicionales. Con todo, no se puede desconocer que hay factores al interior de Rusia que representan un riesgo muy alto de conflicto, en parte explicado como consecuencia de la estrepitosa caída de la URSS, como lo es la expansión generalizada del crimen organizado. Además, el gobierno ruso no es inmune al terrorismo y como, se verá en el siguiente capítulo, ha tomado un liderazgo global en torno al tema.

Por último, cabe señalar que el análisis no se basa en la certeza indiscutible de que algún Estado de la región presente un peligro a los intereses nacionales rusos, sino que se estructura a través de la percepción de amenaza que tiene Rusia sobre algunos actores de su extranjero cercano,³ lo cual como veremos a continuación esta permeado por una serie de factores que no tienen sustento empírico y que por lo mismo son subjetivos, pero que aun así, desencadenan acciones concretas, lo cual en última instancia construye realidades y por ende es vital para el análisis.

³ Término que utiliza las autoridades rusas para referirse al espacio que comprenden a las ex repúblicas soviéticas.

1.4 Variables realistas y no realistas: cultura estratégica

Las acciones que buscan alcanzar intereses nacionales están organizadas en una estrategia que les da coherencia, que considera los recursos disponibles para su consecución y los medios con los que se está dispuesto a actuar, previo cálculo de la relación costo-beneficio. En este sentido, se tiende a asumir que la acción se despliega conforme a estrategias elaboradas sobre la base de elementos objetivos y de una clasificación racional, sobre todo cuando tratan materias de seguridad y defensa, ya que sus costos en general son más altos o su expresión es más severa, pues muchas veces implican el riesgo de vidas humanas, y de estructura civil.

Pero, en realidad, la planificación estratégica de la defensa nacional se ve también permeada por factores subjetivos, como lo es cualquier producto de un Estado, expresión de un orden social en particular y de su cultura. Estudios que se centran en temas de política nacional y de seguridad, han identificado tempranamente la influencia de la cultura sobre la formulación de las mismas. Esta variable de análisis de las RR.II. se ha desarrollado notablemente con ocasión de estudios pos Guerra Fría, en los que se han distinguido elementos de cultura política, cultura organizacional o cultura estratégica (CARTER, 2015). Según Orlando Carter, las decisiones actuales están de alguna manera u otra moldeadas por episodios de formación en tiempos de crisis y está muy influenciada por experiencias del pasado, los cuales constituyen los elementos fundacionales de esta cultura, y de los que se derivan directamente las prácticas y las políticas (CARTER, 2015).

Este último concepto será particularmente útil para entender cuáles elementos en que se sustentan los intereses nacionales de Rusia se encaminan racionalmente a la prosecución de objetivos en términos de seguridad y defensa, y cuáles a los otros posibles objetivos, como por ejemplo los económicos, y cuáles se han puesto en servicio de las pretensiones geopolíticas rusas.

La política de seguridad de Rusia en la región está atravesada por percepciones de amenazas del entorno de quienes se encuentran en puestos de toma de decisión. Sin embargo, las ideas colectivas en torno a los temas de seguridad de quienes diseñan y ejecutan las políticas se comunican en la legitimidad que la sociedad en conjunto da a esas ideas. Por lo tanto, el proceso de toma de decisiones en torno a estos temas, está basado en

consideraciones coyunturales del presente, pero también, en otros elementos constituyentes de la cultura estratégica.

La experiencia histórica de Rusia incide en definitiva en las ideas colectivas de la sociedad, incluyendo prejuicios, tradiciones, identidades, y explica el desenvolvimiento que actualmente tiene Rusia en la región en materia de seguridad y cómo su proyección en conmutación con los elementos que surgen del análisis objetivo del presente, puede ayudar a determinar efectivamente qué se puede entender como intereses propiamente rusos.

1.5 Rusia y su contexto regional

La posición de Rusia en el centro de Eurasia, le ha significado ser víctima de una serie de invasiones; como por ejemplo de los mongoles en el siglo XV, Polonia y Lituania en el siglo XV, Suecia en el siglo XVIII, Francia en el siglo XIX y Alemania en el siglo XX. Esto significó que, considerando su situación de imperio terrestre, planteara una estrategia defensiva diferente a la de los imperios o reinos europeos, como por ejemplo Gran Bretaña. Es por esto que la expansión de sus territorios, no solo respondía a un aprovechamiento económico de los espacios anexados, sino que también a intereses defensivos.

Es así como en el siglo XVI, Rusia se lanzó a una especie de reconquista hacia la estepa y Siberia, para consolidar su imperio, pues con ello obtendría terrenos fértiles de colonización agrícola; lo cual significaba que mientras más tierras se estuvieran a resguardo de las invasiones nómades, habría más alimentos para los campesinos, y estos darían más impuesto y reclutas para el ejército (WALLERSTEIN, 2014). Dada su carencia de fronteras naturales, Rusia adoptó rápidamente una estrategia expansivo-defensiva, que en un principio justificaba invocando la conversión de los infieles y la liberación de Constantinopla, la segunda Roma. Monarcas como Iván el Terrible y Pedro el grande, dieron un impulso definitivo a la expansión territorial rusa durante los siglos XVI y XVII, transformándose en el principal objetivo del imperio ruso y por lo tanto, en un elemento imperante de la política exterior del Zar, lo que hace manifiesto Afanasy Ordin - Nashchokin, ministro de Alexis Romanov, cuando define dicha política como “la expansión del Estado en todas direcciones” (CARDOZA, 2014). Bajo esta lógica, el control de las naciones cercanas se transformó en un objetivo fundamental para garantizar la seguridad e

integridad del imperio ruso, lo cual significó que durante los siglos venideros (XVIII – XIX), se anexaran más territorios y recursos a expensas de sus vecinos que mostraban signos de debilidad como Turquía, Polonia y Suecia. A finales del siglo XIX, el paneslavismo sería la principal justificación que tendría el gobierno ruso para anexar territorios y con ello sus recursos naturales y humanos.

A principios del siglo XX, con el incipiente desarrollo de la geopolítica como disciplina, existía una base objetiva mediante la cual los países podían proyectar las pretensiones territoriales en base a los efectos que la geografía podía tener sobre su política exterior. En gran medida y dado que el sistema internacional de la época estaba basado en el equilibrio de poder, la geopolítica proyectaba principalmente los efectos que el dominio de algún territorio tendría sobre el poder efectivo de las naciones, esto a su vez determinaba las políticas defensivas de los Estados que veían sus intereses comprometidos. Bajo estas premisas, Mckinder planteaba a principios del siglo XX una propuesta para detener el avance del imperio ruso, que consistía en *crear y apoyar un adecuado dique antimperialista; construirlo a tiempo y en lugar determinado. Como tal – partiendo de premisas geográficas-, considera la línea del istmo, situado entre el mar báltico y el mar negro, donde la superficie euroasiática se angosta, hasta llegar a unos 1.200 km* (KOZLOWSKI, 1967).

La idea planteada por Mckinder, después trabajada por muchos otros autores, es fundamental para entender las motivaciones de la Primera Guerra Mundial y en consecuencia de la segunda, lo que va a reafirmar la idea de la estrategia expansiva-defensiva de Rusia a principios del siglo XX, y posteriormente la necesidad de mantener una zona de influencia suficiente para frenar el avance del poder occidental, lo que dará forma a un sistema bipolar. Además, estas ideas fundadas en la realidad política y tecnológica de principios del siglo pasado, siguen siendo influyentes en la actualidad, ya que, pese a que muchas de sus premisas ya no se pueden sustentar hoy en día, las acciones pasadas concretadas en base a estas -como se verá más adelante - siguen influyendo en la actualidad.

Entonces, el planteamiento geopolítico más trascendente de la primera mitad del siglo XX, se basó en la importancia de tener control de la superficie terrestre continua más

extensa del mundo, es decir Eurasia, lo que permitiría a su vez generar control sobre la planicie europea. Bajo esta lógica, durante la formación de la U.R.S.S y su consolidación, los intereses sobre los Estados colindantes y la influencia que se generaba sobre estos, tuvo su expresión más unívoca al controlarlos directamente. La Unión Soviética, definió tempranamente en las conferencias en Teherán y Yalta los objetivos sus territoriales, los cuales eran: 1) las tierras que alguna vez en la historia pertenecieron a la Rusia zarista; 2) los pueblos que en su mayoría profesan la religión ortodoxa, aunque nunca hubieran estado bajo la dominación rusa; 3) los territorios habitados por pueblos de origen eslavo, sin reparar en el hecho de que su cultura y religión pertenezcan al Oriente o al Occidente (KOZLOWSKI, 1967). Por lo tanto, sus objetivos se condicen con la formación de una zona de avanzada occidental, compuesta por Estados satélites que a su vez suponen una consolidación de su seguridad. Estos objetivos son los que -con matices- seguirían definiendo la relación de Rusia con su Extranjero cercano, y los que influyeron en la línea de acción que se tomó respecto a Crimea.

Tras la disolución de la U.R.S.S, Rusia vio disminuido su papel como superpotencia, vio disolverse varios siglos de expansión territorial y lo que es peor, vio cómo se desarticulaba la zona de avanzada occidental, que se presentaba como baluarte de sus objetivos geopolíticos. De esta manera, no es de extrañar que desde la caída del muro de Berlín, Rusia buscara mantener un control sobre las ex repúblicas soviéticas. La influencia que ejerciera Rusia sobre estas repúblicas en los años 90', a través de la CEI, se basaba en la interdependencia que todavía existía entre los Estados que habían pertenecido a la URSS, por lo tanto, este organismo buscaba una unión económica que se veía como necesaria dadas las condiciones precarias en que quedaron las economías, además de tratar a su vez de proporcionar coherencia política e intentar establecer Fuerzas Armadas comunes. Es evidente que la CEI, no logró los objetivos que se proponía pues Rusia no estaba en condiciones para ser el foco de atracción mediante el cual el resto de los Estados podían desarrollarse. Sin embargo, es preciso señalar que aun así Rusia mantuvo un rol activo en cuanto se transformó muchas veces en árbitro de las disputas territoriales que se dieron entre los Estados de la región, consecuencia de los cambios de frontera constantes que se daban dentro de la URSS, con el objetivo de matizar las diferencias étnicas (RUIZ,2015).

El rol que cumplió Rusia en su extranjero cercano desde los 90, y que cumple hasta la actualidad, responde a una dependencia mutua debido a la imposibilidad de muchas de las ex repúblicas soviéticas de lograr una transición adecuada a la democracia; y también de la necesidad que tiene el Estado ruso de mantener el orden en una zona muy sensible para su seguridad. Uno de los principales problemas que aqueja a las naciones que formaban parte de la URSS es la falta de claridad en el trazado de los límites fronterizos, incluso en los casos en que existe un tramado claro, la artificialidad con la que fue dibujado en el periodo soviético, significa que aglutina a diferentes grupos indentitarios que no comparten raíces étnicas o históricas en común, lo cual provoca inevitablemente que existan movimientos separatistas. Esta problemática es la que marcará muchos de los conflictos más graves que se han dado en la región desde los 90' hasta la actualidad, lo que ha provocado varias guerras civiles y conflictos entre Estados. El conflicto de Transdniester a principios de la década de los 90, ayuda a ejemplificar muchas de las dinámicas que dan origen a los otros conflictos de la región, así como también el rol que ha venido desarrollando Rusia. El origen de este conflicto tiene su raíz en el trazado limítrofe artificioso de la República Socialista de Moldavia, que comprendía territorios que correspondían a pueblos con raíces étnicas distintas, rumanos al oeste y ucranianos-rusos al este. Una serie de factores, tanto étnicos como políticos, hicieron surgir un fuerte movimiento independentista rumano, lo cual desencadenó una guerra civil en 1992 que dejó un saldo de 1500 muertos y que se solucionó gracias a la intervención de 14° ejército ruso, que en la actualidad sigue desplegado en a la zona (RUIZ,2015).

Así como el conflicto de Transdniester, existen muchos otros que se han venido desarrollando desde la disolución de la Unión Soviética hasta la actualidad, en donde Rusia ha tenido un rol clave a la hora de mantener la estabilidad, ya sea como mediador o por acción directa. En este sentido, el papel que ha jugado el gobierno ruso en su extranjero cercano, no solo se condice con sus objetivos nacionales o con el lugar que históricamente piensan que les toca ocupar, sino también existe una necesidad real y objetiva de las ex repúblicas soviéticas de que exista un garante de la seguridad regional. Lo anterior no significa que Rusia actúe solamente bajo una aspiración pacifista, es claro que en general sus intervenciones se alinean también con la consecución de sus propios intereses estatales, pero es cierto que en muchos de los casos los conflictos surgen por disputas intestinas de

las antiguas naciones soviéticas, en las cuales el gobierno ruso no tiene injerencia directa (como así también en muchos casos si la tuvo). Por lo cual sus intervenciones, desinteresadas o no, son necesarias para mantener la seguridad. Esto se entiende por la dependencia mutua de la cual ninguno de estados se ha podido sacudir por completo desde la caída de la Unión Soviética, siendo Rusia el único país que ostenta el poder suficiente para imponer orden, pero también porque otras posibles fuentes de seguridad, reconocen la mantención de la estabilidad de la región euroasiática como una responsabilidad rusa.

La Política de Seguridad Común (PESC) que implemento la Unión Europea, vio desde sus inicios al espacio post- soviético como una zona lejana, por lo cual concentró sus esfuerzos principalmente en los Balcanes, que según su ubicación e historia se veían mucho más cercanos. En este sentido la UE, reconocía a Rusia como el actor principal de la zona que correspondía a los países de la CEI, la cual debía lidiar con todos los problemas que se generaban a su interior, por lo tanto, los conflictos de Moldavia, Georgia y Armenia-Azerbaiyán, fueron dejados en manos del Kremlin y de la OSCE (RUIZ,2015). No es hasta el 2009 con el acuerdo de Lisboa que la Unión Europea amplió sus herramientas para actuar en territorio oriental, lo cual en la práctica no tuvo mayor relevancia, más que su intervención con el fin de estabilizar Georgia, pero siempre en diálogo con Rusia.

Por su parte la OTAN, fue planteada desde un principio como una forma de contener a la Unión Soviética y garantizar la seguridad de Europa occidental, por lo tanto, reconocía tácitamente la jurisdicción que tenía la unión soviética - con centro en Rusia- sobre los países satélites. Obviamente tras la caída de la URSS, esta organización tuvo que replantearse sus objetivos, principalmente alineándose con los intereses que tenía EEUU, país que se había alzado como la hegemonía mundial absoluta. Esto significaba que la OTAN, inevitablemente iba a tener que ampliar su alcance. Aun así, durante toda la década del noventa se mantuvo alejado del espacio post soviético, centrándose al igual que la PESC en los Balcanes, región más cercana. Por lo tanto, no se inmiscuyó en los conflictos antes nombrados y de los cuales se hizo cargo Rusia, esto significa que, durante más de una década, las zonas de influencia delimitadas durante la Guerra Fría se mantuvieron por lo menos en los aspectos básicos de seguridad. Además, hay que considerar que la influencia que generó la OTAN sobre algunas naciones en el espacio post soviético, después del año

2000, se dio de forma paulatina y no frenó las expresiones más severas del actuar ruso en la región, como por ejemplo la guerra con Georgia.

Entonces, la Federación Rusa se erige en la actualidad como una potencia regional y por lo tanto como la entidad con más responsabilidad en materias de seguridad y defensa de la zona euroasiática. Hecho que no solo es asumido por el propio país, sino de manera directa por algunas de las ex repúblicas soviéticas y La Política de Seguridad de la Unión Europea, además de manera tácita por la OTAN, que más allá de su irrupción en la zona - que es reciente- su política no se han concretado con la libertad y el carácter con que lo han hecho las políticas dictadas desde el Kremlin.

Bajo la idea anterior, se puede afirmar que no solo existen razones histórico-culturales para que Rusia considere su extranjero cercano como un área sensible para su seguridad, sino que responde también a un desarrollo factual de los acontecimientos actuales que han empujado al gobierno ruso a tomar acciones. En este sentido y retomando la idea de cultura estratégica, Kerry Longhurst, desarrolla tres elementos centrales en los que se basa este concepto, los cuales son aplicables a la realidad rusa. El primero tiene que ver con los elementos fundacionales que forman las creencias de un colectivo en torno al uso de la fuerza; en el caso de Rusia, se ha visto ampliamente que la expansión de sus territorios, mediante el uso de la fuerza ha sido reconocida como una manera efectiva de garantizar la seguridad del país, por prácticamente todos sus líderes, lo que significa, que es una idea internalizada y normalizada en el seno de la sociedad. Un segundo punto, hace referencia a la ampliación de los elementos fundacionales, a su materialización en políticas de largo aliento y prácticas tradicionales que se relacionan entre si y que son la expresión de la cultura estratégica en el ambiente externo. En este sentido, según se vio anteriormente, la política de seguridad rusa se ha centrado en la misma área de interés, manteniendo el control a través de los elementos del poder duro, lo cual ha sido una constante; transformándose en prácticas regulatorias, las cuales son estables, pero menos resistentes al paso del tiempo como lo son los elementos fundacionales. Por último, están las visiones de la política de seguridad, las cuales son interpretaciones contemporáneas de cómo los valores fundamentales que determinan la cultura estratégica deben ser promovidos a través de los canales políticos formales, esto determina las preferencias

políticas actuales (CARTER, 2015). Bajo la idea anterior, los mandatarios rusos electos desde los noventa hasta la actualidad, siguen reconociendo el espacio post soviético como un área sensible para los intereses rusos. Además, el actual presidente Putin encarna una de las posiciones más duras respecto del rol de Rusia con su extranjero cercano, desde el periodo soviético.

Por lo tanto, es preciso afirmar, que el denominado extranjero cercano es bajo toda óptica de análisis un área fundamental para los intereses defensivos de Rusia, y por lo tanto cualquier intromisión en dicho sector de otro Estado u organización de seguridad, con objetivos que no entran en sintonía con los del gobierno ruso, supone una amenaza directa. En este sentido el avance de la OTAN sobre el espacio post-soviético en años recientes, se puede presentar como uno de los principales problemas que ha tenido que enfrentar el Kremlin en materia de seguridad y defensa. En este sentido, es sintomático que desde el 2004 se incorporaran siete países del antiguo bloque comunista (RUIZ, 2012). Además, hay que mencionar que muchos otros países de la región han mostrado su interés por unirse a la OTAN, como por ejemplo Georgia en el 2004, en el contexto de la llamada revolución de las rosas. Lo anterior marcaría un precedente, en cuanto a la percepción de amenaza que tendría el gobierno ruso frente a las “revoluciones de colores”, que en un principio no eran consideradas como un problema mayor. A este respecto la Estrategia de Seguridad de la Federación Rusa publicada el 31 de diciembre del 2015, señala a dichas revoluciones como una amenaza ya que *la práctica de derrocar regímenes políticos legítimos, provoca inestabilidad interna y el conflicto es cada vez más generalizado* (LABORIE,2016).

La expansión de la OTAN y de gobiernos pro-occidentales en la región euroasiática, suponen una amenaza a la seguridad rusa, en cuanto se pliegan ideas inevitablemente vinculadas a valores compartidos que surgen de la cultura estratégica de estas comunidades de seguridad; que consideran a Rusia, como una amenaza o en definitiva no lo consideran como un aliado. Esto es evidente en el caso de la OTAN cuyo nacimiento fue concebido para contener a la Unión Soviética. Si bien es cierto que como se mencionó anteriormente, la experiencia histórica no es la única que determina las políticas de seguridad, y que desde la caída de la URSS esta entidad se ha replanteado sus objetivos, existe en la actualidad

prueba de que todavía se mantiene la visión de Rusia como una amenaza, lo cual forma parte de la implementación de sus políticas.

Desde principios del nuevo milenio EE.UU, el miembro más importante de la OTAN, ha buscado extender su área de influencia en el espacio post-soviético -y por ende el de la organización-, situación que Rusia había aceptado en un principio como una oportunidad de mejorar las relaciones. Sin embargo, por su parte Washington implementó una política renovada de contención, condenando además todas las relaciones, políticas, militares y económicas que tuviera el gobierno ruso con Irán, Siria, Venezuela y Argelia; mientras rechazaba la preocupación que mostró Rusia respecto a los países de su extranjero cercano como Georgia, Moldavia, Uzbekistán y Ucrania (SANCHEZ,2010). Lo anterior demuestra que la ampliación de la influencia estadounidense y de la OTAN, se sustenta inevitablemente sobre la base de debilitar la postura rusa, de lo cual se infiere que se le reconoce como una amenaza.

Junto con lo anterior, hay que considerar que todavía existe un escudo antimisiles activo y en expansión, cuyos componentes se encuentran emplazados en el extranjero cercano de Rusia. Es preciso señalar que ante la preocupación que ha expresado el gobierno ruso, la OTAN ha señalado -en una cumbre celebrada el 2012 en Chicago- que el objetivo del escudo, es meramente defensivo y se enfoca en la protección de Europa; principalmente frente a la capacidad balística de Irán y Corea del Norte, y se ha instado a Moscú a que se creen centros conjuntos de operaciones de los dos aparatos de defensa (RUIZ, 2012). Pese a estas declaraciones, es claro que muchas veces se ha usado la activación de dicho escudo como medida de presión contra las acciones del gobierno ruso. En este sentido, el 12 de mayo del año pasado se activó este instrumento defensivo en un momento de plena tensión entre la alianza atlántica y Rusia, con respecto a la situación de Crimea; además, se inauguró una base en Rumania, antigua zona de influencia rusa (ABELLAN, FAUS, 2016).

Lo anterior se condice con un aumento significativo que ha hecho EE.UU, desde el 2016, del presupuesto militar destinado al fortalecimiento de los puntos de contención de la OTAN en Europa del este, el cual se ha cuadruplicado. El 14 de enero recién pasado llegó a Europa una comitiva militar de EEUU, que incluye 3500 soldados, cientos de tanques y carros blindados, convirtiéndose en el despliegue militar de mayor envergadura de este país

en tierras europeas desde el fin de la Guerra Fría (BBC, 2017). La idea es que este operativo vaya rotando en los países más cercanos a las zonas estratégicas sensibles como Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Bulgaria y Hungría; es decir, países con los cuales actualmente Rusia comparte frontera, y otros que estaban bajo su esfera de influencia. Esto por supuesto, es una respuesta directa a la acción del gobierno ruso sobre Crimea, y presenta una amenaza directa sobre su seguridad.

Por lo tanto, se puede observar que existe una tensión real entre la alianza atlántica y Rusia, que se basa en la experiencia histórica de ambos y que se expresa en la actualidad en acciones concretas en territorio post-soviético, que erigen a la OTAN como una de las principales amenazas a la seguridad rusa. Por lo cual se puede identificar que uno de los principales intereses nacionales de Rusia en la actualidad, es frenar la expansión de este organismo en su extranjero cercano.

Existen otros intereses del gobierno ruso a nivel regional, los que de igual manera influyen en la consecución de su seguridad. En este sentido es necesario establecer, que la interdependencia entre Rusia y algunas de las ex repúblicas soviéticas, se expresa con fuerza en el área energética, la cual es vital para sus objetivos económicos, así como también, para sus objetivos geopolíticos. Al convertirse en suministrador de hidrocarburos para Europa, ve en el extranjero cercano un área que es esencial para garantizar su integridad estatal, y además en lo inmediato, se le ve como una zona determinante para la persecución de sus objetivos a nivel global, ya que las medidas de presión de las que puede disponer están estrictamente relacionadas a la mantención del control sobre las rutas energéticas que se bifurcan por parte de las antiguas naciones soviéticas como Ucrania, Moldavia y Bielorrusia. Es por esto que la política exterior que plantea Rusia en el ámbito regional, está estrechamente ligada a las capacidades que tiene para desarrollarse como un actor preponderante a nivel internacional.

La dependencia mutua entre los Estados que conforman el extranjero cercano y Rusia, han significado que esta última haya usado los recursos energéticos como medida de presión para mantener el control sobre las rutas de suministros; y en el caso, por ejemplo, de Ucrania, la infraestructura energética. Este intrincado tramado energético entre Estados que antes formaban parte de una misma administración, significa que es difícil definir qué

nivel de control tiene Rusia sobre algunas vías de energía y cuáles busca controlar, por lo cual las acciones que se toman sobre el área energética tienden a confundir fines y medios (SANCHEZ, 2009).

Dada la conmutación de fines y medios ⁴, Rusia no puede valerse solamente de presiones a nivel energético frente a los Estados que precisamente sostienen el suministro, es por esto que el gobierno ruso despliega otros medios que le aseguran tener un control efectivo sobre estos, por lo cual, en reiteradas ocasiones, las presiones económicas se complementan con la movilización de elementos militares. Un claro ejemplo de lo anterior, es la presencia militar que mantiene Rusia en Bielorrusia, país que depende casi por completo de la importación de hidrocarburos rusos, además de ser un punto clave en la ruta energética entre Rusia y Europa, ya que por su territorio transita el 20% del gas importado a la UE y el 15% del petróleo (SANCHEZ, 2009). Esto demuestra que en gran medida el gobierno ruso maneja su principal sector económico como un atributo del poder duro.

Esta concepción de sus objetivos económicos, se basa en la visión que tiene la Federación Rusa sobre la instrumentalización política que otros Estados generan sobre sus atributos económicos, los cuales han afectado tanto a Rusia y a la estabilidad económica mundial. En este sentido, en su Estrategia de Seguridad señala que existe un alto riesgo que se repita la crisis económica mundial de hace unos años, ya que existe una creciente influencia de factores políticos en los procesos económicos, así como el intento de distintos países de utilizar instrumentos económicos -financieros, comerciales, inversión y tecnológicos- para alcanzar sus objetivos políticos, lo cual debilita la resistencia del sistema económico internacional (LABORIE, 2016).

Se puede afirmar entonces, que Rusia tiene intereses económicos claros en su extranjero cercano, que se cristalizan principalmente en mantener y expandir el control sobre las rutas energéticas. Lo anterior cumple una triple función, puesto que, por un lado esto le permite contar con otros elementos -además del militar- para mantener a algunas de las ex repúblicas soviéticas bajo su esfera de influencia. Así, siendo la energía su principal sector económico, obtener el control sobre las rutas e infraestructuras de la producción de

⁴ El control sobre la infraestructura energética, es un medio por el cual Rusia busca ejercer presión sobre las ex repúblicas soviéticas. Para hacerlo efectivo, Moscú necesita extender su dominio total sobre las vías energética que se extienden sobre su extranjero cercano, lo que se convierte a su vez en un fin.

hidrocarburo, significa garantizar una economía más fuerte frente a la inestabilidad del mercado global. Y por último, le permite tener una medida de presión frente a Europa occidental, ya que suministra un gran porcentaje del gas consumido en la zona. En definitiva, se puede identificar que otro de los principales intereses rusos en la región, es la expansión de su capacidad productiva y distributiva de energía, la cual concebida como un atributo del poder duro, viene a complementar los objetivos en materia de seguridad y defensa.

Para finalizar, una revisión acerca de la anexión de Crimea permitirá dar consistencia factual a los planteamientos efectuados en este capítulo, ya que como se verá, los principales motivos que tuvo Rusia para llevar a cabo esta intervención militar, se condicen con los objetivos nacionales anteriormente identificados.

La intromisión de Rusia en la política interna ucraniana, se basa en la preocupación que significa para la primera el avance del occidente sobre las ex repúblicas soviéticas, en el marco de las denominadas revoluciones de colores. Como se mencionó anteriormente, la “revolución rosa” que se desarrolló en Georgia, marcó un precedente que determinaría la actitud del Kremlin respecto a consecutivas revoluciones que se desarrollarían en la zona, ya que Mijail Saakashvillis, quien asumió tras la revolución en Georgia, declaró su intención de ingresar a la OTAN, lo que significaría un grave retroceso en términos defensivos para Rusia.

Bajo esta misma lógica Ucrania en general y Crimea en particular, siempre han sido elementos clave en la estrategia defensiva rusa, en virtud de su posición de conexión con Europa central y los Balcanes. Además, otorga acceso al mar negro, lo que significa un resguardo estratégico frente a occidente, el cual Rusia observa con cautela considerando la historia de invasiones que ha sufrido. Es por esto que es precisamente en este sector donde se encuentra la mayor base militar rusa en el exterior: Sebastopol.

No es de extrañar entonces que el gobierno ruso trate de evitar a toda costa la intervención de occidente en Ucrania, la bisagra entre oriente y occidente. Es así que Viktor Yanukovich, presidente de Ucrania, apoyado por el kremlin, se negó a firmar el acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la U.E, ya que, por un lado, temía que los ajustes europeos pusieran en peligro su reelección, y, además, no quería poner en riesgo su

asociación económica con Rusia, la cual había presionado sistemáticamente a Ucrania con los suministros energéticos. Esto dio origen a la revolución *EuroMaidan*.

La represión aplicada en las protestas agudizó la crisis, y el 22 de febrero el presidente abandonó Kiev, siendo nombrado Olexander Turchinov presidente interino por el parlamento. Esto fue considerado por el Kremlin como un golpe de Estado. Tras estos hechos los simpatizantes pro- rusos en Crimea salieron a la calle a pedir su anexión a Rusia. La postura rusa se basa en intereses geopolíticos y económicos, ya que la entrada de Ucrania a la UE, significaba un retroceso en la formación de una zona comercial eurasiática que compitiera con el bloque europeo, además, ya no tendría la posibilidad de manejar directamente la infraestructura energética emplazada en territorio ucraniano.

Es por esto que el apoyo a los separatistas pro- rusos de Crimea, se concretizó rápidamente en intervención militar rusa, cuyo apoyo estaba garantizado considerando la conformación demográfica de la Crimea en donde un 60% de la población es de origen ruso. Esto es relevante a la hora de evaluar los argumentos que el kremlin plantea para la anexión de Crimea, que se condicen con los objetivos geopolíticos planteados en Teherán y Yalta. Esto se debe a que Ucrania se ha considerado históricamente como “madre de todas las ciudades rusas” y como cuna de la civilización rusa, es decir, Rusia y Ucrania comparten un idioma, una matriz de etnia eslava, y una relación de más de mil años, que hacen ver a Ucrania como parte del mundo ruso (PETRINO,2014).

Es por esto que buena parte de la argumentación de las autoridades rusas para intervenir en territorio de Crimea, se basa en el deber de protección que tienen con el pueblo de origen ruso que habita la zona. Es así que el presidente Vladimir Putin, tras aprobar la anexión de Crimea señaló que *"no podíamos desatender las peticiones de ayuda de los ciudadanos de Crimea, eso hubiese sido una traición"* (PUTIN, 2014). La declaración del presidente ruso apunta a uno de los elementos básicos que conforman el interés nacional fundamental, el cual es garantizar la supervivencia y seguridad el propio Estado y la defensa de su población (HERRERO DE CASTRO, 2010).

Lo anterior se suma a la declaración que Putin hizo sobre Crimea en un discurso al Kremlin, en la antesala a la firma de la anexión de esta zona, en donde señala que Crimea es “Tierra Santa Rusa” (EL PAIS,2014), echando mano a recursos de un sistema de ideas

que se puede ver como obsoleto en el orden internacional actual; pero que al menos en lo discursivo se muestra como válido en el ámbito de las relaciones regionales rusas, y que además se alinea con los objetivos geopolíticos que se busca alcanzar. Lo anterior se condice con los elementos de la cultura estratégica, en donde existe una conmutación entre la experiencia histórica -la cual genera imágenes resistentes al paso del tiempo- y las políticas tomadas en la actualidad, la cual se basa en los objetivos del presente.

En definitiva, se puede ver que, en el conflicto de Crimea, Rusia busca conseguir objetivos a nivel regional que encuentran legitimación bajo preceptos clásicos, como el paneslavismo; pero que se basan en intereses fundamentalmente concretos, como frenar el avance de la OTAN en territorio post soviético, y garantizar el control sobre las vías de suministro energético, dos pilares fundamentales para garantizar su seguridad, fin último del interés nacional.

Capítulo II

La consolidación del poder ruso en el sistema Multipolar: la institucionalidad internacional como medio.

Cuando se habla del resurgimiento de Rusia como potencia internacional, se evoca inevitablemente su pasado reciente, ya que la Rusia soviética fue la expresión más clara de poder que ha tenido la nación, capaz de hacer frente al centro capitalista occidental, e imprescindible en la arquitectura del sistema internacional desde la postguerra hasta los años 90'. El recuerdo de la poderosa Unión Soviética, sirvió en primera instancia, como punto de comparación para evidenciar el deplorable estado de la Federación rusa en la década de los 90', lo cual se cristalizó principalmente en la pérdida de su peso en el sistema internacional. Ya en años recientes, con un Estado fortalecido y con una renovada importancia a nivel mundial, las imágenes de su pasado soviético resurgen con cierta añoranza, casi como una meta alcanzar, justificada en el peso real que tenía la U.R.S.S en la estructuración del sistema internacional; no así en su funcionamiento a nivel interno, lleno de contradicciones y que finalmente propició su desplome. En esta lógica se entiende las palabras del presidente Vladimir Putin que calificó la caída de la unión soviética como la *catástrofe geopolítica más grande del siglo XX* (EMOL, 2005). A esto se suman, las referencias que han hecho altas autoridades rusas sobre la posibilidad de una vuelta a un estado de Guerra Fría, como lo hizo primer ministro Dimitri Medvedev ante el consejo de seguridad en Múnich, dada la presión que ejerce EE.UU y la UE en materias de seguridad (Laborie, 2016).

Bajo la idea anterior, podemos ver que las referencias al pasado reciente de Rusia son constantes, y a nivel discursivo causan el impacto deseado, pero la realidad dicta que su resurgimiento como potencia no tomará la forma o el significado que tenía la U.R.S.S para sus propios ciudadanos y el mundo. Esto no significa que tenga menos capacidades que antaño -de hecho, en muchos aspectos es más fuerte que antes- sino que el surgimiento de la Unión soviética, su desarrollo como pilar fundamental de la arquitectura mundial y finalmente su desplome, responde a una coyuntura histórica que difícilmente se replicará en un futuro cercano, es decir, ya pasó el tiempo de las superpotencias y del mundo bipolar. El núcleo de estos dos últimos conceptos, presenta uno de los principales desafíos a la hora de

definir el panorama actual del escenario global. Si bien existen ciertos consensos en torno a las ideas sobre polaridad y potencia, nunca se ha generado una definición que sea aceptada universalmente e incluso algunos autores lo ven como conceptos insuficientes para representar la realidad internacional.

2.1 Las concepciones teóricas y aplicación práctica de Polaridad y Potencia

El concepto de Potencia, que ha sido trabajado ampliamente en el marco conceptual, tiene múltiples definiciones y tipologías, cada una reflejo del tiempo en que fueron creadas. Por lo cual, en función a los alcances de esta investigación se definió como potencia a un **Estado que tiene capacidad de influencia sobre múltiples actores, en una extensión y profundidad tal, que le permite guiar los acontecimientos mundiales para satisfacer sus intereses nacionales.** Esta definición, otorga flexibilidad a la hora de identificar qué atributos de poder constituyen a una Potencia propiamente tal, ya que como se verá, la importancia de estos, varían según la época y según las distintas dimensiones que conforman el sistema internacional actual. Aun así es inevitable hacer mención a las diferentes categorías de potencias que trabajan los autores, de modo de no distorsionar el sentido de sus ideas.

Por su parte, la polaridad se refiere a la estructura misma del sistema internacional, es la denominación que la academia ha utilizado para describir el orden político mundial reinante en cada época desde el término de la segunda guerra Mundial. Aunque la referencia a la polaridad es prácticamente obligatoria en la literatura especializada, no existe un amplio consenso respecto al uso del concepto en los diferentes periodos de tiempo⁵ o incluso se cuestiona si es un concepto lo suficientemente completo para explicar la realidad de estructura internacional. En un primer apunte, la escuela neorrealista nos entrega una de las visiones más clásicas de la polaridad. En este sentido, Waltz define como polos a aquellos Estados que cuentan con todos los recursos que se consideran como indicativos de sus capacidades, como, territorio, recursos naturales, estabilidad política, etc. Es decir, los Estados, que, según la visión neorrealista de un sistema anárquico y caracterizado por autoayuda, puedan ser considerados grandes potencias y es a través del

⁵ La idea de Bipolaridad durante la Guerra Fría, fue resistida por algunos que argumentaban, que la URSS solo podía ser comparados con EE. UU a nivel militar, pero en el área económica no era rival.

número de estas misma que se puede identificar la estructura del sistema como Unipolar, Bipolar, multipolar etc. (BARBÉ,2010). Por lo tanto, bajo la visión de Waltz la estructura del sistema se forma en torno a las capacidades que poseen ciertos estados, en la concepción neorrealista estos atributos son materiales, dejando en gran medida la dimensión relacional del poder de lado. Lo anterior, ha llevado a relativizar la efectividad del concepto, ya que se considera insuficiente para representar la realidad del orden mundial y las relaciones que la conforman.

En primera instancia, la visión neorrealista del orden mundial, reduce la capacidad explicativa de la polaridad ya que se centra principalmente en la capacidad moldeadora del Estado, desconociendo la injerencia de los nuevos actores en el panorama mundial y también los cambios que han experimentado los actores tradicionales en su relación con los primeros. Las transnacionales, se han erigido como un actor con gran capacidad de influencia en las relaciones con los Estados, teniendo mayor importancia incluso que ciertas naciones. Además, y como señala Esther Barbé, el análisis cerradamente estado-céntrico del neorrealismo, dejaría de lado las formaciones supranacionales como la Unión Europea, que es sin duda actualmente una potencia preponderante en la arquitectura global (BARBÉ,2010).

Otra limitante es la falta de claridad en cuál sería el rol de las Potencias menores, es decir los Estados que no pueden ser catalogados -en la perspectiva neorrealista- como Gran potencia, pero que evidentemente tienen un rol protagónico en al ámbito regional, lo que en definitiva igualmente lo hace relevante a nivel mundial. En respuesta a estas limitaciones, Samuel Huntington desarrolló un modelo híbrido conocido como uní –multipolaridad, que permitiría entender el rol hegemónico de EEUU, post Guerra Fría, considerando a su vez la influencia de las potencias regionales, que pese a no tener todos los atributos de poder que ostentaba Estados Unidos, tenían capacidades amplias de injerencia en la estructura internacional.

Finalmente, la idea de polaridad trabajada por el neorrealismo de Waltz se basa en las capacidades que tiene cada potencia para estructurar el sistema, esta capacidad se basa en una serie de atributos que le daría a un Estado la categoría de Potencia. Esta visión unidimensional de los recursos de los estados desconoce la diferente naturaleza de las

relaciones entre las distintas áreas como la militar, económica o política, en donde el manejo de los recursos varía, así como también su fungibilidad y los actores involucrados. En este sentido Joseph Nye, entrega una visión más completa acerca de la realidad internacional, definiendo tres dimensiones con una dinámica propia, en donde participan actores diferentes y por lo cual no pueden ser abarcadas por una definición unidimensional de la polaridad. Nye reconoce una dimensión (o tablero según su definición) militar, que es unipolar dominada por EEUU, otra dimensión comercial multipolar y una tercera que sería transnacional en donde se encuentra ajeno a la polaridad (BARBÉ, 2010).

2.2 El realismo estratégico y el mundo multipolar

Al no existir un término que tenga el peso suficiente como para desplazar la idea de polaridad, su referencia se hace obligatoria, así lo demuestra la bibliografía especializada. Aun así, al reconocer sus limitantes explicativas, se pueden sortear los vacíos que tiene el concepto, para formar una imagen más fidedigna de la realidad internacional. Además, hay que considerar que la visión neorrealista de la estructura internacional presenta falencias que pueden ser un obstáculo en lo analítico, ya que agota la posibilidad del enfoque, pero en lo factual esta visión acerca de la estructura del sistema es compartida por los Estados, los cuales actúan en base a esta. En este sentido, Narodowski y Merino señalan que desde principios del milenio los países se han movido cada vez más por un renovado “realismo estratégico”, lo cual significa que ponen en marcha estrategias que buscan alcanzar sus propios objetivos nacionales, las cuales funcionan en la medida en que son capaces de sortear el control que ejerce el núcleo del poder. (NARODOWSKI, MERINO, 2015).

Siguiendo la idea anterior, se puede observar que más allá de identificar, qué tipo de actor es el que ejerce como centro del poder, si es que este es en definitiva el que da forma al sistema o cuáles son sus atributos y en qué dimensión funciona, lo importante es que se puede afirmar que el poder está fragmentado y es ejercido por múltiples actores, en diferentes instancias y en distintos grados. Por lo cual, independiente de la validez que se le pueda dar a la definición neorrealista de “polo”, los Estados asumen el mundo multipolar como una realidad y actúan en concordancia con esta postura. Por su parte Rusia comparte esta visión de la estructura internacional, lo que queda en manifiesto en las palabras que Putin dirigió a los países miembros de la OCS, en una conferencia el 2008: *Nuestro*

encuentro ocurre en una situación internacional bastante complicada. En su desarrollo el Mundo está entrando en un periodo de transición importante, en cuyo contenido incluye la formación de una arquitectura multipolar de todas las relaciones internacionales (PUTIN, 2008).

Entonces, el sistema internacional actual está formado por múltiples núcleos de poder, realidad aceptada -con matices- por la academia y por los Estados, quienes comparten también la visión de que estamos hoy en día ante un periodo de transición desencadenado por un retroceso de la capacidad de EE. UU y sus aliados, de imponer sus términos en todos los escenarios en donde sus intereses se ven comprometidos. Es la incertidumbre que ha generado esta situación, lo que ha llevado a los académicos a generar respuestas sobre cuál es el papel de los EEUU y cuál es su relación con otras potencias emergentes, la propuesta de un sistema Uní-multipolar de Nye, mencionada anteriormente, es un ejemplo de esto. La noción de un retroceso estadounidense en el escenario mundial es percibida y trabajada por múltiples autores, así como también ha sido aceptada -en cierta medida -por las mismas autoridades norteamericanas, especialmente durante la administración de Barack Obama, cuya doctrina marcaba las directrices que debería seguir Estados Unidos para adaptarse al nuevo entorno multipolar. Gabriel Esteban Merino considera la asunción de Obama como un hito clave dentro del proceso de fragmentación del poder mundial.

Es, por lo tanto, esclarecedora la esquematización que formula el autor sobre el proceso de crisis que ha dado forma a la estructura internacional, que se caracteriza por el decaimiento del poder hegemónico de EE. UU, la división del poder y el enfrentamiento entre bloques. Merino identifica seis momentos claves de crisis mundial, el primero de ellos lo ubica en 1999, en donde se empiezan a formar los bloques que posteriormente se enfrentarían, la constitución del G20, la asunción de Putin en Rusia y el ataque de EE. UU a la embajada China en Belgrado, serían los hechos que marcan esta etapa. El segundo momento, que va desde el 2001 al 2008, se caracteriza por una fuerte ola neoconservadora al interior de Estados Unidos, en respuesta al atentado a las torres gemelas lo que acentúa el unilateralismo del país. El tercer momento es iniciado por la crisis económica mundial del 2008 que afectó gravemente el centro del poder mundial occidental, lo que significó un

cambio político al interior de los Estados Unidos, en donde ganaron fuerza las posturas que abogan por el globalismo y el multilateralismo, lo que se cristalizó en la victoria de Obama (MERINO,2016).

Es necesario detenerse en el tercer momento que señala el autor, ya que es un punto clave que indica la asunción generalizada de la multipolaridad global, marcada principalmente por la aceptación que hace Estados Unidos sobre esta condición del sistema internacional, lo que se reflejó en las políticas implementadas durante la administración de Barack Obama. Al respecto Robert G. Kaufman, identifica una serie de principios que forman la base de la Doctrina Obama, la cual está formulada en base a la admisión de la multipolaridad del sistema internacional. Uno de los principios que identifica el autor se refiere a la idea de abrazar el multilateralismo, si bien se señala que Obama no es un doctrinario del multilateralismo liberal, comparte sus postulados centrales, como el legalismo, la confianza en las instituciones como mediadora de problemas, la desconfianza en el uso del poder duro y su restricción solo a objetivos humanitarios. Esto marca una clara diferencia respecto al unilateralismo exhibido por EE. UU durante la administración de George Bush. La nueva concepción sobre el uso de la fuerza, significó que, durante la presidencia de Obama, se ejerciera un liderazgo desde atrás en aquellos conflictos en donde se veían comprometidos los intereses norteamericanos, es decir, se privilegiaron otros mecanismos antes del despliegue militar directo, el caso de Libia y Siria son un claro ejemplo de este modo de operar. Otra característica de la doctrina, que señala el autor, es que se le quitó el peso a las ideologías, lo se tradujo en concesiones con países que habitualmente se calificaban como enemigos ideológicos, como Irán o Cuba, esto se entiende en parte por la incapacidad de EE. UU para mantener una presión constante sobre los mismos. Finalmente, Kaufman expone uno de los principios que deja más en evidencia la resignación de Estados Unidos sobre el retroceso de su poder hegemónico y su consecuente integración a un mundo multipolar, el cual titula *Accept gracefully the decline of American power*. Lo anterior apunta a que existen nuevos centros de poder en el sistema internacional, como China o la Unión Europea; y que por lo tanto la aplicación del poder duro por parte de los Estados Unidos es cada vez más difícil, y menos deseable (KAUFMAN,2014).

Volviendo al esquema de Merino, se debe señalar que los 3 momentos restantes de crisis se dan en el 2009, con la sanción del tratado de Lisboa de la zona euro, el 2011 con la guerra civil en Siria y Libia y finalmente el sexto momento se desencadena con la guerra civil de Ucrania el 2014.

Existe por lo tanto suficiente evidencia teórica y factual que acredita que el sistema internacional pasa por un momento de transición, lo cual, además, ha sido asimilado por los principales actores a nivel global. El proceso de transición actual tiene características propias que hacen difícil definir quién está llenando el vacío de poder que dejó el retroceso de Estados Unidos, ya que todavía no se erige una potencia que pueda ejercer la hegemonía mundial e incluso es difícil prever que, dado las nuevas características del sistema, esto sea posible o deseable. A diferencia de las consecuencias caóticas que traían la redistribución de poder en el precario sistema de equilibrio europeo del siglo XIX y principios del XX, actualmente se puede observar que existe una tranquilidad relativa, por lo menos entre los Estados que se están erigiendo o pueden transformarse potencialmente en centros de poder. Lo anterior sin desconocer que existen una multiplicidad de nuevas amenazas y conflicto en donde los nuevos poderes han tenido injerencia, pero todavía no ha desembocado en un enfrentamiento directo.

2.3 El orden internacional en un contexto multipolar: el multilateralismo.

Bajo la idea anterior, se puede determinar que estamos ante una arquitectura global que admite cambios en las relaciones de poder, sin que esto signifique un colapso sistémico a diferencia de lo que pasaba con el de equilibrio de poder europeo. Al respecto John Ikenberry señala -refiriéndose a los poderes en ascenso- que el orden internacional tiene que ser visto como un sistema político jerárquico donde se ven reflejados los intereses de los Estados dominantes (Ikenberry, 2014). En este sentido, existiría una amplia capacidad de adaptación respecto a los nuevos centros de poder y por su parte, los propios Estados en ascenso estarían interesados en mantener una arquitectura internacional que permita una fácil interpretación de sus intereses. Es decir, no existe una potencia en ascenso que tenga un proyecto anti-sistémico, sino más bien se valen de las instancias preconcebidas por el sistema e incluso generan otras nuevas. En consecuencia, el multilateralismo es un fenómeno esencial para explicar la adaptabilidad de la estructura internacional. Esta postura

fue defendida por los analistas que estudiaron los cambios que se produjeron después de la guerra fría, en donde el multilateralismo mostró una gran capacidad para gestionar cambios estructurales en el sistema internacional lo que trajo como consecuencia que inevitablemente se le vinculara con el orden mundial (BARBÉ, 2010).

El multilateralismo, según señala John Gerard Ruggie, no se inventa en 1945 en el periodo de post-guerra, sino que existe otras múltiples expresiones, que se basan en la necesidad de coordinación de los Estados soberanos establecidos, un ejemplo de aquello son los acuerdos llegados en torno a la telegrafía electrónica y a la posterior creación de la unión telegráfica internacional en 1865. Por lo tanto, es en el ámbito de la coordinación en donde los Estados encuentran mayores beneficios para establecer principios generales de conducta, lo que se expresa en la institucionalización de muchos aspectos de las relaciones interestatales, pero no es hasta el siglo XX en donde se da un avance significativo en este ámbito, con la proliferación de regímenes y organizaciones internacionales (BARBÉ, 2010). Es precisamente en este aspecto del multilateralismo -la institucionalización - donde hay que centrar el análisis de la capacidad que tienen los Estados emergentes para ejercer un poder efectivos sobre los otros actores, ya que es, la que en definitiva determina los canales de interacción del actual sistema internacional y, por ende, donde es aplicado el poder en su dimensión relacional. Por lo tanto, el enfoque del Institucionalismo Neoliberal, adoptado por Robert Keohane servirá como marco de referencia para identificar los elementos bases del sistema internacional institucionalizado, y enmarcar el actuar de Rusia dentro de los mismos.

2.4 El Institucionalismo Neoliberal y su aplicación en la actualidad

Si bien el enfoque teórico de Keohane, fue desarrollado a principios de los años 90', sus planteamientos principales se acoplan a la realidad del actual sistema internacional. Primero, el institucionalismo neoliberal se desarrolla ante el reconocimiento de una política mundial descentralizada. Esto se refiere a la inexistencia de un ente supranacional que pueda ostentar el monopolio de la coerción, pero también hace referencia – citando a Waltz- a la relativa igualdad entre los Estados, es decir, que ninguno tiene derecho a mandar y que a ninguno se le puede exigir obedecer. La multipolaridad, que como se mencionó anteriormente, es una de las características fundamentales de la nueva

arquitectura mundial, responde precisamente a este supuesto básico, después del retroceso del poder norteamericano, no ha existido un centro de poder claro que tenga la capacidad de ejercer hegemonía. En segundo lugar y en complemento de lo anterior, la descentralización de la política mundial no puede ser confundida por un estado de caos continuo. En este sentido y como indica el autor, la expresión anarquía está muy cargada, pero el estado actual del sistema no debe ser visto como una expresión fidedigna del estado de naturaleza descrito por Hobbes. En la actualidad, pese a estar en un periodo de transición, sin un núcleo de poder definido que ejerza el liderazgo mundial, no se está ante un escenario de caos generalizado, si bien existen muchos focos de conflictos, el cambio estructural exhibido en la última época no se ha expresado con la vehemencia y destrucción con que lo han hecho periodos de transición anteriores. Por último, Keohane señala que la descentralización de la política mundial y la inexistencia de un estado de naturaleza puro, no se entiende porque el sistema este salpicado de partículas de gobierno, como señala Waltz, sino que se explica porque la política mundial está esencialmente institucionalizada. Es decir, *gran parte del comportamiento es reconocido por parte de los participantes como un reflejo de reglas, normas y convenciones establecidas y su sentido se interpreta a la luz de esta comprensión* (KEOHANE,1990).

La idea anterior habla de lo esencial de la institucionalización y en cierto sentido de su inevitabilidad, ya que así lo señala Gerard Ruggie con su ejemplo de la telegrafía electrónica, la coordinación es fundamental para los Estados hasta en los aspectos más mundanos. Al respecto Keohane señala que un sistema internacional no institucionalizado carecería de entendimiento y que por lo mismo la coordinación sería imposible, aunque existieran intereses comunes. Por lo cual todos los sistemas políticos internacionales conocidos por el hombre, han tenido algún grado de institucionalidad, formal e informal. En virtud de lo anterior, el autor identifica, en el orden político institucionalizado, dos condiciones fundamentales en la que se basa su enfoque analítico. La primera condición es la existencia de intereses comunes, que es la base de la cooperación internacional. La segunda condición dice que las variaciones en el grado de institucionalización ejercen efectos sustanciales en el comportamiento de los Estados. Esto se refiere a que las instituciones en la política mundial no están dadas de una vez y para siempre, si no que van mutando y con ello el comportamiento de las naciones participantes (KEOHANE,1990).

En función a esta investigación, se seguirán en lo formal el planteamiento que hace el autor en torno a estas dos condiciones, difiriendo en algunos casos de la intencionalidad con el cual se han planteados ciertas ideas, sobre todo respecto a la cooperación. Es válida la premisa de que los intereses comunes son unas de las bases de la institucionalización internacional, pero no necesariamente estos se traducen en una cooperación efectiva, o si esta existe no es constante y su cometido inicial se desvirtúa. Keohane señala que una de las razones que impulsa a los Estados a ser parte y a formar instituciones internacionales son los incentivos, lo que es comprensible en la lógica del beneficio recíproco. En este caso la cooperación se da de forma natural y responde a la lógica del propio término. Pero posteriormente el autor señala que la cooperación no se da de forma automática, si no es un proceso altamente político ya que los modelos de comportamientos de los Estados deben modificarse, lo que implica el ejercicio de la influencia y esta no solo se asegura a través de la persuasión si no también con el uso de recursos económicos como medida de presión y si no es suficiente el uso de la fuerza (KEOHANE, 1990). En este sentido, la cooperación se desvía diametralmente de la concepción tradicional que tiene el idealismo y toma la forma de ejercicio del poder. El *soft balancing*, que se refiere a un mecanismo de equilibrio de fuerzas que utilizan las potencias emergentes dentro de las instituciones multilaterales para erosionar la posición del Estado hegemónico de turno, utiliza la cooperación como objeto de negociación, negándola en medida que le permita fortalecer su posición (BARBÉ, 2010). Esto uno de los ejemplos más claro de cómo la cooperación, desvirtuada, adquiere la forma de ejercicio del poder.

Por lo tanto, este modelo de comportamiento que se da dentro de la institucionalidad internacional se considera válido en su estructura, pero no en el sentido final que toma, es decir, aquí se propone que los intereses comunes, antes de generar cooperación en temas específicos, tienen un objetivo primordial que es estandarizar las formas del ejercicio del poder entre los Estados. Por ende, los intereses de las naciones se alinean en primera instancia en la intención de mantener la institucional, evitando así las repercusiones negativas que tendría un el ejercicio del poder de unos respecto a los otros, sin un modelo de conducta estandarizado. En este sentido las organizaciones multilaterales dedicadas a alguna actividad específica del sistema internacional, como seguridad, economía o desarrollo social; se erigen como estructuras que permiten el ejercicio del poder de aquellos

Estados cuyos intereses -pertinentes al área tratada por la organización- se ven involucrados. Los Estados con más capacidad de influencia, por lo tanto, tendrán un rol más activo en la institucionalización de ciertas áreas de las relaciones internacionales, pero esto no quiere decir que exista un sometimiento automático de aquellos Estados más débiles que participan en las organizaciones, ya que como se mencionó anteriormente existen mecanismos como el *soft Balancing*, que permiten contrarrestar la posición de las Naciones dominantes. Esto significa que la estructura de las instituciones internacionales no depende exclusivamente de la capacidad de las potencias, sino que de todos aquellos actores que ejercen su capacidad de influencia por menor que sea. Por lo tanto, existe una expresión del poder institucional propiamente tal y que Michael Barnett y Raymond Duvall definen como *el control que los actores ejercen indirectamente sobre los otros a través de relaciones difusa de interacción* (BARBÉ, 2010).

En cuanto a la segunda condición mencionada por el autor, será utilizada de manera íntegra, ya que la capacidad de transformación de la institucionalidad internacional, se presenta como un factor clave para la interpretación de los intereses de las nuevas potencias, es decir, esta característica del sistema es esencial para la gestión de los cambios estructurales. Además, este punto se refiere a los niveles de institucionalización de la política internacional, cuáles son sus procesos, variaciones e influencia sobre los actores, lo que es clave para el análisis del desarrollo de Rusia como potencia internacional, ya que como veremos a continuación la institucionalización de los temas que son sensibles a sus intereses, se presenta como un de los medios más efectivos de la política internacional rusa para alcanzar sus objetivos.

La actuación de Rusia a nivel internacional no se limita a un tipo específico de organización, por lo tanto, se tomará el concepto de institución de manera amplia tal como lo define Keohane, que identifica tres formas que puede adoptar la institucionalización: Organizaciones intergubernamentales formales, Regímenes Internacionales y Convenciones. Independiente de la tipología entregada, se tomarán en consideración todas aquellas instancias que busquen definir modelos de comportamiento entre varios estados, en torno a intereses comunes, sin importar su grado de institucionalización, ya que como señala Keohane, esto no determina su grado de importancia en la política mundial, como

por ejemplo la corte internacional de justicia de la Haya, instancia altamente institucionalizada pero que rara vez se presenta como un plataforma efectiva para que las grandes naciones solucionen sus conflictos (KEOHANE,1990).

2.5 El concepto de potencia emergente y las condiciones rusas

En la literatura especializada Rusia es definida y agrupada dentro de la categoría de potencia emergente, junto con China, Brasil e India, entre los más importantes. Como ya se ha desarrollado ampliamente a lo largo de la investigación, las tipologías construidas a través del concepto de potencia son tan diversas y amplias, que no son determinantes; por lo cual el análisis se centró en la capacidad de influencia de los Estados, más que en sus atributos materiales y no materiales. Pero, aun así, la idea de “emergente”, hace referencia a una característica que efectivamente comparte Rusia con los Estados anteriormente nombrados y determina a su vez la relación que tienen estos con la institucionalidad internacional. La condición de emergente, no habla del status de una potencia, de sus capacidades o atributos, es decir, no es un segmento de una escala en cuya cima están las grandes potencias, sino se refiere a un Estado que no se ha ubicado tradicionalmente en el centro del poder de la estructura internacional heredada de la post-guerra y que actualmente ha irrumpido con la suficiente fuerza para influir en ordenamiento Mundial. En este sentido las economías BRICS, no participaron activamente en la estructuración del sistema de la Segunda Guerra Mundial, en el caso de Rusia como centro de la Unión Soviética, su rol de rival ideológico del occidente capitalista quedó establecido rápidamente, por lo cual se puede afirmar que las denominadas potencias emergentes, no han tenido tradicionalmente un espacio en el centro de poder que configura el sistema. Lo anterior ha significado que dichas potencias, tengan una mirada más crítica respecto a las limitaciones que presenta la institucionalidad actual, ya que no tienen que responder a lazos de lealtad alguno respecto a quienes han ejercido como centro del poder, además que consideran que los conceptos e ideas subyacentes, convierten a las instituciones en fuentes de dominio occidental (BARBÉ, 2010). La idea anterior no habla de un proyecto anti-sistémico de las potencias emergentes, ya que estas actúan dentro del marco establecido de comportamiento, sino que su crítica hace referencia al multilateralismo liderado por EE. UU.

Por lo tanto, la importancia que ha adquirido Rusia como nuevo foco de poder a nivel mundial, no se basa solamente en su integración y participación activa en instituciones internacionales, si no, más importante aún, ha tenido la capacidad de reconocer el estado actual de las organizaciones multilaterales que han dado forma al sistema internacional en las últimas décadas, y de impulsar alternativas válidas para un futuro que se ve incierto a nivel global. Por lo cual, la importancia de Rusia, en la estructuración del sistema internacional actual, se entiende en dos sentidos. Primero y como ya se mencionó, su capacidad crítica frente a las instituciones ya formadas le ha permitido tener un análisis menos sesgado que las potencias occidentales, en torno a qué modificaciones se deberían someter las organizaciones multilaterales, para enfrentar los problemas, económicos, políticos y sociales presentes en el mundo. En segundo lugar, el gobierno ruso ha fomentado la institucionalización de aquellos espacios de la política mundial, en donde sus intereses se ven comprometidos, lo que ha significado que haya generado espacios de entendimiento y formalizado las relaciones en áreas sensibles como la seguridad, lo que ayuda a evitar los efectos adversos de las actuaciones unilaterales.

Estos dos sentidos que han dominado el accionar de Rusia, el replanteamiento de las instituciones existentes y el incentivo de institucionalización en espacios vacíos de la política mundial, se relacionan con la redistribución del poder en el contexto de la multipolaridad y es lo que Esther Barbé califica como “minilateralismo” y que hace referencia a las acciones que toman las potencias emergentes frente a instituciones⁶ que se presentan como “apetitosas” para alcanzar sus objetivos a nivel mundial (BARBÉ,2010).

Al respecto, podemos ver que el desenvolvimiento de Rusia en el G20 es un reflejo de esta doble postura frente a las instituciones multilaterales. En una primera instancia se invitó al gobierno ruso a formar parte del grupo G-7, que se reformaría y se pasaría a ser el grupo G-8. La inclusión de Rusia en este grupo tuvo mucha importancia simbólica, ya que constituía en cierta medida un reconocimiento oficial de su importancia como actor internacional, pero en términos prácticos no se concretó en acoplamiento al centro occidental que ostentaba hasta entonces, indiscutidamente el poder. Este relativo

⁶ Esther Barbé, ejemplifica esta idea con la reformulación del G7 en G8 y la creación del G20, los cuales son concierto de nacionales, que en el criterio de la autora y el de esta investigación son considerada instituciones propiamente tal.

acercamiento, dio un retroceso significativo con la crisis de Crimea y desde entonces solo se celebra el G-7. Tras la expulsión de este grupo, el gobierno ruso exploró otras alternativas para poder garantizar que su voz fuese escuchada a nivel internacional, y el grupo G-20 se convirtió en una plataforma ideal, que a la larga se tornó mucho más significativa que el grupo de los siete grandes. Este grupo aglutina a las veinte economías más dinámicas del mundo, lo cual lo convierte en un foro de suma importancia para el desarrollo de la economía Mundial, ya que se generan instancias de cooperación que son imprescindibles, en miras a la complementariedad económica. Además, los miembros son menos afectos al dogmatismo que sostiene las instituciones económicas mundiales y por lo mismo están más abiertos al cambio, lo que fue fundamental para reaccionar a la crisis económica que se desencadenó el 2008.

Por lo tanto, el mayor peso que ha obtenido el G20 en la escena global se basó en su capacidad de interpretar la situación en que se encontraban las instituciones de Breton Wood y proponer soluciones y reformas que habían sido resistidas por quienes conformaban el G7, quienes mantenían un cierto grado de dogmatismo en la aplicación de las medidas económicas. Es cierto que el grupo G20, no propuso un abandono a las políticas monetarias que se venían aplicando, pero, dadas las características de las economías que la conforman, logró impulsar las reformas necesarias, a esto se refiere Jorge Eduardo Navarrete, cuando señala el importante rol que cumplieron los países emergentes en la aplicación de reformas al FMI: *Es indudable que varios miembros emergentes del G20, en especial China, Brasil, India y Turquía presionaron para vencer las conocidas resistencias de los países avanzados, sobre todo los europeos sobrerrepresentados, para iniciar el proceso de reforma. No puede afirmarse que fue esta presión la que logró que se adoptara la reforma, pero sin ella se hubiera demorado o hubiera sido aún más tímida. El G20 pudo ir más allá de lo que el G7 había estado dispuesto a aceptar* (NAVARRETE, 2012).

2.6 La importancia del G20 y las proyecciones de nuevas instancias institucionales

En este sentido el G-20, se ha transformado en una plataforma más útil que los otros conciertos de Estados, para impulsar políticas económicas que se condigan con sus intereses, dejando de lado las presiones que surgen de las potencias occidentales. En virtud de lo anterior, Rusia ha buscado fomentar el G-20 como una plataforma de diálogo, que

tenga la suficiente fuerza para marcar las directrices de la economía mundial, como lo hizo cuando asumió la presidencia de este grupo el 2013. Al respecto Svetlana Lukash, segunda al mando en el directorio de expertos y Sherpa Rusa en el G20, indicó: *La presidencia de Rusia ha forjado conciencia respecto a un conjunto de medidas para estimular el crecimiento económico en cada país, junto con medidas de presupuesto medio para los países en desarrollo* (LUKASH, 2013).

Por lo tanto, se puede establecer que la participación de Rusia dentro del G-20 y el éxito cosechado a través de esta, se debe a la capacidad crítica que ha tenido frente a las políticas monetarias planteadas por el centro de poder occidental contenido en el G-7, lo cual se condice con la crítica generalizada que hacen los poderes emergentes hacia el multilateralismo guiado por EE. UU. Esto a su vez ha servido para lograr un mayor acercamiento con las economías emergentes y así poder mitigar los efectos adversos de las sanciones aplicadas por su intervención en Crimea, que como se verá, no han causado los resultados deseados.

La participación en instancias multilaterales, su rol activo como impulsor de ideas, es lo que le ha entregado a Rusia una capacidad de influencia significativa sobre otros Estados y por ende la posibilidad de guiar muchos aspectos de áreas específicas de la política internacional. En este aspecto, su actuación en bloque con las economías BRICS, asociación económica que comprende a Brasil, India, China, Rusia y Sudáfrica, es uno de los medios más eficaces que ha tenido Rusia, para poder sustentar sus propuestas a nivel internacional. El sustento de la asociación de estas economías no se basa solamente en su complementariedad económica, sino que es fundamental la proyección del rol que tendrá cada país en el sistema internacional. Esto es lo que marca la diferencia entre quienes forman el BRICS y otras economías emergentes, ya que este acrónimo se usa para identificar economías que van en ascenso dadas sus grandes dimensiones geográficas y demográficas, pero que además han pasado a ser vistos por la comunidad internacional de forma distinta, ya no solo como países en desarrollo, sino como candidatos a jugar un rol fundamental en el escenario mundial (BAUMANN, 2009).

Las medidas que han adoptado las economías BRICS, suponen para Rusia un fortalecimiento de su posición a nivel mundial, ya que, si bien se basan en medidas

económicas comunes, sus alcances se extienden a todas las otras áreas de la política mundial y en la perspectiva del Kremlin, efectivamente, la economía es un medio político, tal y como lo señaló el presidente Putin en la cumbre de los BRICS en la ciudad de Ufa: “Decían que la economía estaba fuera de la política, pero resultó que no, que está dentro y más aún que se usa como instrumento en la lucha política”(PUTIN, 2015). Bajo esta lógica, la asociación de los BRICS, no puede basarse en relaciones puramente económicas y desde su inicio se han planteado temas en diversas áreas que requieren una institucionalización más profunda. Desde su consolidación como grupo en el 2009 durante la crisis financiera, se planteó la necesidad de establecer coordinación política, a la hora de abordar problemática en instancias multilaterales.

En los últimos años se han sorteado las diferencias, que en un primer momento dificultaban una asociación estable a nivel político, sobre todo porque ha existido concordancia entre las economías BRICS, en temas fundamentales que se han cristalizado en principios que marca las directrices de su acción internacional. Ejemplo de lo anterior es la postura crítica que han asumido estas economías frente a las limitaciones que han presentados las instituciones de Bretton Woods para enfrentar los cambios de la economía desde la crisis del 2008.⁷ Limitaciones que encuentran su origen en los principios que estructuran estas instituciones, en donde la falta de democratización del Banco Mundial y el Fondo monetario internacional, ha sido el principal foco de crítica por parte de los BRICS.

El anuncio que se dio en julio del 2014, durante la cumbre de fortaleza en Brasil, en donde se aseguró la creación de dos bancos financieros propios, es el reflejo más concreto de que la asociación de los BRICS ha llegado a una nueva etapa de consolidación, que los posicionan como un factor de desequilibrio frente en el orden internacional imperante, al establecerse como alterativa factible respecto a las instituciones multilaterales que habían dado forma a la economía y ordenamiento mundial, lo que ha llevado a Putin a afirmar que: *Los países BRICS son los futuros líderes del mundo y de la economía mundial* (PUTIN, 2015).

⁷ El 2008 se toma como una fecha en cual se conjugaron una serie de calamidades ocurrida en la economía y finanza global, que significaron entrar en un periodo de regresión.

El aspecto más importante de la consolidación de las relaciones de Rusia con el resto de las economías en ascenso, es su acercamiento a China, llamado a ser uno del centro de poder que de forma al sistema mundial en los años venideros. En este sentido se plantea por parte de los dos estados la necesidad de establecer un eje de poder alternativo con centro en la región euroasiática, que pueda competir con occidente, para lo cual es necesario establecer una nueva institucionalidad internacional. En virtud de lo anterior, La Organización para la Cooperación de Shanghái, que, conformada por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguizistán, Uzbekistán y desde este año a India y Pakistán, se presenta como una institución clave para la pretensión de ambas naciones en materia de seguridad. Es vista como una manera de hacer frente a los avances de la OTAN y su desarrollo se ha acelerado desde la crisis de Ucrania. La última reunión de este grupo se realizó en la ciudad de Ufá en Julio del 2015, junto con la cumbre de los BRICS, lo que de manera simbólica marca un quiebre del liderazgo mundial por parte de EE. UU y sus aliados (MERINO, 2015).

La consolidación de esta institución es clave para la consecución para uno de los principales objetivos nacionales de Rusia, que como se mencionó en el capítulo anterior, es contener el avance de la OTAN. En primer lugar, la institucionalización de la OCS, llena un vacío de estructuras en torno una materia tan sensible como la seguridad en la región euroasiática, lo que permite a Rusia tener garantías respecto a que esperar de la acción de los otros Estados miembros, lo que le permite enfocar su estrategia defensiva en las áreas más sensible del flanco occidental. En segundo lugar, este grupo, pese a que es relativamente nuevo, tiene efectivamente el potencial para hacer oposición a una organización como la OTAN, ya que cuenta con cuatro miembros, Rusia, China, Pakistán e India, que se encuentran dentro de las siete primeras potencias nucleares a nivel mundial, lo cual significa que su contrapeso va más allá de lo meramente simbólico. Por último, el hecho que su desarrollo se haya acrecentado desde la crisis de Crimea habla de un respaldo inequívoco hacia las acciones de Rusia, lo que le permite a Moscú, tener mayor libertad de acción en su extranjero cercano, sin temer a las represarías.

Es necesario considerar además que la relación bilateral China- Rusia, que se ha fortalecido al impulsar conjuntamente instancias multilaterales, han permitido a la Federación

rusa sortear parte de las sanciones impuestas por la anexión de Crimea. En 2014 Putin visitó China y logró acordar un acuerdo de venta de gas de 400,000 millones de dólares con una duración de 30 años, lo que demuestra que Rusia tiene alternativa de mercado. Además, en octubre del mismo año ambos países acordaron un intercambio de divisas por 150.000 millones de yuanes, lo que le permitió a empresas como Gazprom hacer transacciones de producto en rublos y yuanes, eludiendo las regulaciones financieras impuestas por Estados Unidos, las cuales en su totalidad se han visto como ineficaces (ASHFORD, 2016). Por lo tanto, el acercamiento con China y la consolidación de las instituciones impulsadas por ambos, le ha permitido sostener su postura en Crimea, en consecuencia, detener el avance de la OTAN, uno de los objetivos primordiales de su interés nacional. Además, su apertura hacia el mercado chino ha ayudado a fortalecer, o por lo menos a mantener, la postura de la industria de hidrocarburos rusa, permitiendo a empresas como Gazprom seguir haciendo transacciones de productos básicos, lo cual es fundamental para asegurar la estructura energética que Rusia mantiene en su extranjero cercano, lo cual es otro de sus principales objetivos nacionales.

Al respecto, La Unión Económica Euroasiática, cuyos miembros son Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Armenia; se presenta como una fuente importante de control de las rutas de energía rusa. La UEE, cuyo objetivo principal es posicionarse como un nexo para el comercio de Europa y Asia, genera a su vez, la estructura institucional que necesita Rusia para mantener una influencia efectiva en la ex república soviética de Bielorrusia, para controlar los gaseoductos que se encuentran a su interior, eliminando también, posibles competidores como Kazajistán, transformándolo en un socio estratégico. Por ende, la UEE se presenta como una instancia multilateral que permite a Rusia estandarizar las formas del ejercicio de poder sobre otros Estados, transformándolo en un modelo de conducta institucional. Esto, por un lado logra evitar las consecuencias adversas de utilizar los atributos del poder duro -como en el caso de Crimea- y además permite una interpretación efectiva de sus objetivos nacionales a nivel multilateral.

Por lo tanto, se puede afirmar que Rusia ha sabido integrarse a las estructuras de la institucionalidad internacional, promoviendo los cambios necesarios cuando ha considerado pertinente, y generando espacios e instancias multilaterales en donde estos habían sido

descuidados por el centro de poder occidental. Lo anterior ha permitido que Rusia junto con otros Estados en auge como China, hayan creado un eje alternativo de poder, que ha otorgado el respaldo necesario y ha entregado las capacidades suficientes de influencia a la Federación rusa, para poder guiar gran parte de los acontecimientos internacionales para satisfacer sus intereses nacionales, lo que lo convierte en una Potencia Mundial.

Al finalizar esta investigación, los acontecimientos internacionales hacen surgir una serie de interrogantes respecto al rol que deberá desarrollar Rusia en relación con las potencias occidentales. Su consolidación como actor principal en Siria, y en consecuencia la imposición de sus intereses y la interpretación de los mismo por la comunidad internacional, se ven hoy día envuelto en la duda por el ataque perpetuado por EE. UU a elementos militares en territorio sirio, que se ve ante los ojos del mundo como una declaración de principio de la administración Trump en torno a los límites que pondrá en medio oriente. En este sentido, es posible cuestionarse si ¿Cuál será la actitud que tomará Rusia respecto de las acciones perpetradas por EE. UU?, ¿Esta actitud quedará solo a nivel discursivo o se traducirá en acciones concretas en medio oriente?, ¿Esta situación mermará el rol de Rusia como principal aliado del régimen de Bashar Al- Assad o se consolidará su posición al tener que tomar acciones más directas? Y por último ¿Podrá volver la relación EE. UU –Rusia a la cordialidad y acercamiento, exhibido en el principio de la administración de Trump o se volverá al antagonismo que general de las anteriores administraciones?

Conclusiones

Más allá de la disolución formal de la Unión Soviética, se ha podido comprobar que existe una fuerte interdependencia entre las ex repúblicas soviéticas y Rusia, lo que se debe principalmente a una fallida transición democrática en la zona. Esto hace que inevitablemente la región se vea como un área de influencia natural de Rusia, y la denominación “extranjero cercano” así lo evidencia. Por ende, mantener un control efectivo de la zona en cuestión, se presenta como un punto vital de los objetivos nacionales rusos, ya que responde, en última instancia al fin último del interés nacional, que es mantener la integridad estatal.

En este sentido el Avance de la OTAN sobre las ex repúblicas soviéticas, se presenta como una clara amenaza a la seguridad rusa. Si bien la declaración oficial de la OTAN es que su enfoque es defensivo, como por ejemplo en el despliegue del escudo antimisiles, destinados a parar un ataque desde oriente por parte de Irán o Corea del Norte, Rusia, en su lógica, tiene motivos para sentir desconfianza. La cultura estratégica que se basa en antecedentes históricos, aspectos idiosincráticos y una lectura lógica de entorno, determina en gran medida esta percepción de amenaza, que se justifica por el historial de invasiones sufridas por Rusia desde occidente, producto de su ubicación geográfica, además de la esencia fundacional de la OTAN y el despliegue militar norteamericano más amplio desde la Guerra Fría. En virtud de lo anterior, a lo largo de su historia Rusia ha implementado una estrategia expansivo-defensiva que mantiene –con matices- hasta el día de hoy, la cual busca extender su zona de influencia y así detener cualquier avance de occidente.

Es evidente que los criterios geopolíticos que justificaban la expansión territorial han cambiado producto del avance tecnológico, pero esta forma de plantear su seguridad, se ha convertido en parte de su cultura estratégica, la cual se acopla a intereses concretos, actuales y racionales, como la mantención del control de la infraestructura energética en el extranjero cercano, principal medio de presión hacia la UE.

Por lo tanto, la anexión de Crimea es la expresión más concreta de la cultura estratégica, rusa en donde se conjugan reivindicaciones históricas, la percepción de amenaza occidental, e intereses económicos concretos. Es a través de este caso que se

determinó que los dos objetivos principales del interés nacional ruso, son actualmente, mantener el control sobre la infraestructura energética que pasa por territorio de las ex repúblicas soviéticas, y frenar el avance de la OTAN sobre su extranjero cercano y otras zonas sensibles para su seguridad. La consecución de estos objetivos es posible dada la capacidad que tiene Rusia de sostener su postura frente a las presiones de las potencias occidentales, la cual se basa en una oportuna utilización de instancias multilaterales del sistema.

La institucionalización internacional crea las bases estructurales para que el sistema tenga la capacidad de interpretar los intereses de los poderes emergentes, sin que la transición signifique un colapso total. Esto ha sido fundamental para afrontar los cambios que en la actualidad presenta el sistema internacional, que después del retroceso de EE. UU como potencia hegemónica, se encuentra actualmente en una fase de multipolaridad, en donde han surgido nuevos ejes de poder alternativos al tradicional occidental. Por lo tanto, los organismos multilaterales son una instancia de suma importancia para las nuevas potencias, ya que estos institucionalizan los mecanismos del ejercicio del poder en su dimensión relacional, por lo tanto, en su interior donde los nuevos poderes tienen que ejercer su influencia sobre los otros actores.

Se determinó que existen dos enfoques principales mediante los cuales Rusia ha guiado su política frente a la institucionalidad internacional. Primero, se ha integrado al organismo ya existente, aceptando su dinámica, pero manteniendo una mirada crítica en aras de generar los cambios, que, desde su perspectiva y en función a sus intereses nacionales, se consideran necesarios para afrontar los problemas que se presenta en el sistema. Clara muestra de esto, es la postura que tomó con el apoyo de otras economías BRICS, frente a las Crisis económica del 2008, utilizando el concierto del G-20 para incentivar reformas en las instituciones monetarias internacionales, modificaciones a las cuales los países del G-7 se han resistido debido al dogmatismo económico que profesan. Lo anterior no significa que Rusia tenga una agenda anti sistémica y que busque socavar las instituciones desde dentro, sino que en la actualidad tiene la fuerza necesaria para defender su postura en dichas instancias.

En segundo lugar, Rusia ha buscado fomentar la institucionalidad en áreas en donde no existe una estructura que guíe el comportamiento de los actores involucrados. Esta manera de enfocar su política, le permite institucionalizar la influencia y el poder ejercido sobre otros Estados en áreas que son sensibles para sus intereses internacionales, librándose de todos los efectos adversos del ejercicio del poder duro, como por ejemplo en el caso de Crimea. En este sentido la Unión Económica Euroasiática, organismo que impulsó mayoritariamente Rusia, le permite tener un control efectivo sobre la infraestructura energética que se encuentra en Bielorrusia y, además le da la opción de convertir en socio comercial a un potencial competidor en el área energética, como lo es Kazajistán. Lo que significa que esta organización responde a uno de los dos principales objetivos del interés nacional ruso, que es mantener el control de las rutas energéticas. La Organización para la Cooperación de Shanghái, cuyos principales gestores fueron Rusia y China, se presenta como una institución clave para la pretensión de ambas naciones en el área de seguridad. El hecho que su desarrollo se haya acelerado desde la crisis de Ucrania, es muestra inequívoca de que es un eje de poder ajeno a la influencia occidental y en consecuencia un respaldo vital para Rusia a la hora de mantener su postura en Crimea. Por lo tanto, la OCS sin bien no tiene un nivel de desarrollo institucional como la OTAN, tiene las capacidades suficientes para ser su contrapeso en la región euroasiática, lo que en consecuencia afirma la postura rusa en la región, fundamental para frenar el avance de la OTAN en su extranjero cercano, otro de sus principales objetivos nacionales.

Por lo tanto, Rusia ha tenido la capacidad de influencia necesaria, dentro de la institucionalidad internacional, para guiar aspectos de los acontecimientos internacionales a favor de sus intereses nacionales, obteniendo ventajas en algunos casos y sorteando situaciones adversas en otros, lo cual convierte a la Federación rusa en una potencia mundial que en la actualidad, es protagonista de la tensión mundial; lo que hace pensar que pudiese replantear el rol que deberá cumplir después de un breve periodo de acercamiento con las potencias occidentales, principalmente con EE.UU. Considerando su desenvolvimiento en los últimos años, se vislumbra que en la política internacional rusa primará el pragmatismo, y en el caso de no poder volver a normalizar las relaciones con Estados Unidos, Rusia volverá a ocupar el rol antagónico que a ojos de occidente ocupó

durante casi la totalidad de la administración de Obama, sin mayores sobresaltos, y que por lo tanto sabe llevar sin mermar su posición a nivel internacional.

Bibliografía

Fuentes:

- BBC, Que busca la OTAN con el mayor despliegue militar de EE. UU en Europa desde el fin de la Guerra Fría, 14 de enero 2017.
 - Diario el País, Abellan, Lucia, Faus, Joan, *EE, UU y OTAN activan escudo antimisiles en plena tensión con Rusia*, 12 de mayo del 2016.
 - El País, Putin, Vladimir en una sesión extraordinaria al parlamento ruso, 18 de marzo del 2014.
 - El País, Putin, Vladimir en una ronda de prensa de la cumbre de la OSH en Ufa, 11 de julio del 2015.
 - El Mundo, Putin, Vladimir en un discurso a los parlamentarios del Kremlin, 18 de marzo del 2014.
 - EMOL, Putin, Vladimir en el mensaje anual a la nación, 25 de abril del 2005.
 - Rusia G-20 News, Lukash, Svetlana sobre la presidencia de Rusia en el G20, 29 de noviembre del 2013.
1. Ashford, Emma, *Sanciones poco inteligentes*, Foreign Affairs Latinoamérica, Vol. 16 N° 3, 2016.
 2. Barbé, Esther, *Multilateralismo: Adaptación a un mundo con potencias Emergentes*, Revista española de derecho internacional, Vol LXII n° 2, España 200.
 3. Barbé, Esther, *Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, España, 2007.
 4. Baumann, Renato, *El comercio entre los países "BRICS"*, CEPAL, Brasil, 2009.
 5. Cardoza, Javier Alcalde, *De la santa alianza a Putin: dos siglos de tentativas hegemónicas de Rusia*, Agenda Internacional, Vol. 22, N°. 33, Perú, 2015.
 6. Carter, Orlando, *La cultura estratégica. Historia, concepto y definición*, Revista Ensayos Militares Vol.1 n°1, Chile, 2015.
 7. Creus, Nicolás. *El concepto de poder en las Relaciones Internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques*, Estudios internacionales 175, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, 2013.
 8. Del arenal, Celestino, *Poder y las Relaciones internacionales un análisis conceptual*, Revista de Estudios internacionales, Vol. 4 Núm. 3, 1983.
 9. Griffiths, John, *Chile y los desafíos globales de seguridad*, Discussion Paper n° 21, UNISICI, 2009.
 10. Herrero, Rubén, *Evolución del concepto de interés nacional*, *El concepto de interés nacional*, Monografías del CESEDEN, España, 2010.
 11. Ikenberry, John, *Rising Powers and Global intitutions en International Politics, Enduring Concepts and Contemporary Issues*, Pearson, 2014.
 12. Kaufman, Robert, *Prudence and the Obama Doctrine*, ORBIS Vol 58 N° 3, USA, 2014, p. 443

13. Keohane, Robert, *Instituciones internacionales y poder estatal*, Grupo editor Latinoamericano, 1992.
14. Kissinger, Henry, *Diplomacia*, Ediciones, B, C.A, España, 1996.
15. Kozlowski, Tadeusz, *Nuevos potenciales en la política mundial*, Editorial pleamar, Buenos Aires, 1967.
16. Laborie, Mario, *La estrategia de seguridad nacional de la federación rusa*, Instituto español de estudios estratégicos, España, 2016.
17. Martínez, Jesús Ignacio, *Las Relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales*, Centro de Estudios de la defensa nacional, España, 2009.
18. Merino, Gabriel Esteban, *Tensiones Mundiales, Multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de crisis del orden mundial, perspectiva para América Latina*, Revista de Estudio Sobre Espacio y Poder, Ediciones Complutense, 2016.
19. Muñoz, Alejandro, *Política Exterior e interés nacional*, Cuadernos de pensamiento políticos nº 10, Fundación para el análisis y los Estudios sociales, España, 2006.
20. Narodowky, Patricio, Merino Gabriel, *La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro – periferia*, Estudios Socio territoriales, núm. 18, 20015.
21. Navarrete, Jorge, *Los otros 12: rol de los países emergentes en el G20 en El G20 y el nuevo orden internacional*, Cuadernos de la Catedra Humboldt, N° 1, México, 2012.
22. Petrino, Jessica, *Conflicto en Crimea: discurso político en los medios de comunicación*, Universidad Nacional de la Plata, VII congreso del instituto de relaciones internacionales, Argentina, 2014.
23. Ruiz, Francisco, *La cooperación UE- Rusia en la esfera de la seguridad*, Boletín económico ICE, N°3063, España, 2015.
24. Sanchez, Antonio José, *La reemergencia de Rusia en el espacio postsoviético. La energía como objeto y medio*, Revista electrónica de estudios internacionales, N°17, 2009.
25. Wallerstein, Immanuel, *De Ivan el Terrible a Vladimir Putin: Rusia en la perspectiva del sistema- mundo*, Nueva Sociedad, N° 253, Octubre – noviembre 2014.